

**ANTONIO
ACEVEDO ESCOBEDO**

Escritor y forjador de cultura

María del Carmen Arellano Olivas

ANTONIO ACEVEDO ESCOBEDO

Escritor y forjador de cultura

ANTONIO ACEVEDO ESCOBEDO

Escritor y forjador de cultura

María del Carmen Arellano Olivas



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES



EL COLEGIO
DE SAN LUIS

ANTONIO ACEVEDO ESCOBEDO

Escritor y forjador de cultura

Primera edición 2020 (versión electrónica)

D.R. © Universidad Autónoma de Aguascalientes
Av. Universidad 940, Ciudad Universitaria,
C.P. 20131, Aguascalientes, Ags., México
editorial.uaa.mx

D.R. © El Colegio de San Luis, A.C.
Parque de Macul 155
Fracc. Colinas del Parque, C.P. 78294
San Luis Potosí, S.L.P., México
www.colsan.edu.mx

D.R. © María del Carmen Arellano Olivas

ISBN 978-607-8782-50-5 (UAA)

ISBN 978-607-8794-13-3 (COLSAN)

Hecho en México/*Made in Mexico*

Índice

Introducción	9
La época de Antonio Acevedo Escobedo 1909-1985	13
Semblanza biográfica	25
El hombre	25
Forjador de cultura	30
El escritor	31
El archivo particular de Antonio Acevedo Escobedo	47
El epistolario	57
Los corresponsales de Antonio Acevedo Escobedo	60
Corresponsales aguascalentenses	73
Cartas de Antonio Acevedo Escobedo	75
Apéndice	77
Al pie de la letra	78
Capítulo II de <i>Mi caballito blanco</i>	96
Caballito blanco	99
Algunas cartas de sus corresponsales	101
Libros con dedicatoria de sus autores	115
Algunas fotos	121
Fuentes de consulta	129



INTRODUCCIÓN

Mi inquietud por trabajar los escritos de este autor surgió desde los inicios de la Maestría en Literatura Mexicana, ya que ésta nos dio a conocer cómo trabajar el rescate de documentos literarios; entonces, realicé un trabajo al alimón con Martha Lilia Sandoval Cornejo, compañera de estudios; nuestra investigación se tituló *La narrativa en Aguascalientes en el siglo XX*. En el trabajo incluimos cinco escritores aguascalentenses, entre los que se consideró a Antonio Acevedo Escobedo; posteriormente, en la materia Literatura Mexicana del siglo XX: narrativa, trabajé el cuento “Un rumor sin fin”, texto integrado en el libro *Sirena en el aula*, de Acevedo Escobedo, para compararlo con “El membrillo”, de Inés Arredondo.

Al mencionar estos detalles veo que fue muy marcada mi inclinación por investigar la obra de Acevedo Escobedo y ahora continúo con el interés de dar a conocer, en forma general, la magnitud de la obra del autor de *Letras sobre Aguascalientes*, y así contribuir en la formación de una historia de la literatura de nuestra ciudad y, a la vez, colaborar en el enriquecimiento de la literatura mexicana, ya que las pequeñas historias forman parte de la historiografía de un país.

Este trabajo no pretende ser exhaustivo, es sencillamente un mapa que da una serie de pistas para el estudio de la obra acevediana en sus diferentes facetas y que puede ser analizada desde varios puntos de vista.

Acevedo Escobedo es toda una figura y una autoridad en las letras mexicanas del siglo XX, como su presencia se puede constatar en las noticias y artículos de los periódicos nacionales entre las décadas de los veinte a los ochenta, así como en las 1 390 cartas originales de sus correspondientes, y en las treinta y dos copias de las misivas enviadas por él.

A través del mapa trazado en torno de la vida y obra del autor de *Sirena en el aula*, se ve claramente su presencia en la literatura mexicana desde 1925 hasta el inicio de la década de los ochenta. No me limito a hablar solamente del epistolario, ya que es necesario enmarcar la época y presentar datos correspondientes a los años en que vivió el autor; por eso, en el primer capítulo se ubica al autor en un panorama histórico-cultural para una mejor comprensión de la labor realizada en bien de la cultura y las letras de México. Antonio se desarrolló entre escritores, políticos, diplomáticos y casas editoras. Trató con integrantes de diversos grupos de intelectuales, ya fueran del Ateneo, ya de los Contemporáneos u otros. Colaboró con varios gobiernos federales y estatales. En el trayecto entre la literatura y los literatos tuvo la satisfacción de consolidar su amor a las letras como forjador de cultura cuando desempeñó el cargo de jefe del Departamento de Literatura en el Instituto Nacional de Bellas Artes. En este puesto logró desarrollar una labor sólida y fecunda al lado de Celestino Gorostiza y José Luis Martínez, lo que constituyó una actividad muy importante en la promoción de las letras mediante una serie de conferencias y la publicación de más de treinta títulos de libros de poesía, narrativa, teatro, biografías y estudios críticos.

Este libro contiene cuatro capítulos y un apéndice.

El primer capítulo corresponde al marco histórico-cultural desde la época de la Revolución hasta el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado, para ubicar la vida de Acevedo Escobedo en los acontecimientos nacionales y locales más significativos.

El segundo capítulo es una semblanza de nuestro autor considerando tres aspectos de su personalidad: el ser humano, el forjador de cultura y el escritor. Antonio inicia su caminar por las

letras con sus manos de niño cajista y mente de aguascalentense inquieto que decide dejar la ciudad natal para aventurarse en la vida literaria en la Ciudad de México, ahí encuentra la mano amiga de sus paisanos y de los amigos de sus paisanos, él no escatima esfuerzos y se va haciendo un hombre de letras con sus primeros trabajos en la Biblioteca Nacional y colaborando en la redacción de los periódicos capitalinos *El Nacional* y *El Universal*.

En la semblanza de Acevedo Escobedo como hombre, forjador de cultura y escritor, se puede apreciar la calidad del hombre que no tuvo diferencias en su trato con los escritores noveles y los que ya gozaban de un prestigio por el valor y la trayectoria de su obra. En la descripción de diecisiete de sus obras se comprueba su calidad de escritor y crítico por su manejo sencillo y adecuado del lenguaje. En esas páginas no aparecen líneas y, tal vez, ni siquiera una palabra que sea utilizada para promover su obra de académico o de jefe del Departamento de Literatura. Por el contrario, al leerlo nosotros percibimos al hombre que ayuda a los demás, organiza actividades culturales y promueve el desarrollo editorial, sin pensar en él mismo.

El tercer capítulo es una descripción del anexo a la biblioteca Enrique Fernández Ledesma llamado Pabellón Antonio Acevedo Escobedo. Es un lugar construido especialmente para resguardar la biblioteca particular del autor de *Los días de Aguascalientes*, en donde se encuentran aproximadamente once mil volúmenes, entre libros y revistas, y veintiocho cajas que contienen el archivo particular de Acevedo Escobedo, donado a nuestra ciudad.

El cuarto capítulo contiene los comentarios de algunas de las cartas de sus corresponsales, quienes durante más de 62 años entablaron comunicación con el escritor, que mereció el adjetivo de forjador de cultura, y las treinta y dos copias de la correspondencia enviada por Acevedo Escobedo a sus amigos y conocidos, únicas que se conservan en el Pabellón. Las cartas objeto de estudio fueron seleccionadas por ser de poetas, narradores, periodistas, dramaturgos o ensayistas escritores muy reconocidos en la literatura de esa época, y todo ese material será un gran apoyo para los estudiosos de esos escritores que se mencionan en el epistolario de Acevedo Escobedo.



LA ÉPOCA DE ANTONIO ACEVEDO ESCOBEDO 1909-1985

En 1909, año en que Antonio Acevedo Escobedo nació, se formaron varios clubes políticos en Aguascalientes para participar en las elecciones; los más importantes fueron el Club Reelectionista de Aguascalientes, encabezado por el diputado Manuel Gómez Portugal; el Club Democrático de Aguascalientes, y el Club Soberanía Popular. Alberto Fuentes Dávila¹ fue el líder antirreeleccionista más destacado y con el apoyo de Francisco I. Madero² fue nombrado gobernador interino durante el período 1907- 1911. El 24 de marzo de 1910, Francisco I. Madero, candidato independiente a la presidencia de la República, fue recibido en la estación del ferrocarril de Aguascalientes por una multitud de simpatizantes, encabezados por Alberto Fuentes Dávila.

1 Nació en Saltillo, Coahuila, el 18 de febrero de 1873, y murió en Morelos en mayo de 1953. Algunos autores lo consideran oriundo de Aguascalientes. De 1888 a 1891 vivió en Nueva York; después estuvo en la Ciudad de México; en 1893 participó en la campaña contra Garza Galán, gobernador de Coahuila, y en 1903 llegó a Aguascalientes para dedicarse a la compraventa de fincas y terrenos.

2 *Cfr.* Beatriz Rojas, *Breve historia de Aguascalientes*, p. 159.

En 1910 estalló en el país la lucha armada, consecuencia del descontento por la dictadura del gobierno de Porfirio Díaz. Se puede decir que hubo una serie de luchas internas por el poder y una inestabilidad política manifestada en asesinatos y derrocamientos.

El niño Antonio apenas tenía cinco años, cuando en 1914 se celebró la Convención Revolucionaria en Aguascalientes con la intención de constituir un gobierno de unidad; sus sesiones transformaron la vida de la ciudad durante treinta y cinco días: la convirtieron en “la capital de los ciudadanos armados de México”.

Se creó la Secretaría de Educación Pública en 1921, encabezada por José Vasconcelos, durante la gestión del general Álvaro Obregón (1920-1924).

En la época de Plutarco Elías Calles (1924-1928), se crearon el Banco de México y el de Crédito Agrícola, así como la Comisión Nacional de Irrigación y se fundó el Partido Nacional Revolucionario (PNR), que más tarde se convirtió en Partido Revolucionario Mexicano (PRM); en ese tiempo es cuando Acevedo Escobedo dejó su ciudad natal (1925) para residir en la capital de la República en donde trabajó con Vasconcelos en el periódico *La Antorcha*.

En Aguascalientes, entre 1920 y 1930, reinó una situación de inestabilidad política, pues en un lapso de 10 años hubo cinco gobernadores: Rafael Arellano Valle (1920-1924), José María Elizalde (1925), Benjamín Azpeitia (1925), Francisco Reyes Barrientos (1926, interino) y Rafael Quevedo (1930-1932). Pese a esta inestabilidad y a las luchas cristeras, hubo preocupación por mejoras sociales e inquietudes culturales: en lo social se instaló el alumbrado público (1920), y en lo cultural se crearon los periódicos: *El Triunfo* (1918), *Renacimiento* (1921), *Horizonte libertario* (1922-1926), *Idea y Acción* (1926-1927); se dio la reapertura de la Academia de Dibujo (1925) y se inauguraron los cines Royal (1925) y el Olímpico (1929). Acevedo Escobedo, desde la capital de la República, fue testigo de estos sucesos ocurridos en su ciudad natal.

El general Lázaro Cárdenas (1934-1940), se preocupó por lograr el control de los ejidatarios a través de la Confederación Nacional Campesina (CNC) y trató de imponer la educación socialista para introducir el marxismo en la niñez y en la juventud. En 1934 el Artículo 3° fue modificado en la forma siguiente:

La educación que imparta el Estado será socialista, y además de excluir toda doctrina religiosa combatirá el fanatismo y los prejuicios, para lo cual la escuela organizará sus enseñanzas y actividades en forma que permita crear en la juventud un concepto racional y exacto del universo y de la vida social.³

Esto provocó el cierre de varias escuelas, entre ellas el Liceo para Niñas,⁴ en Aguascalientes, hoy la Escuela Normal de Aguascalientes (ENA).

En la década de los treinta, el ámbito cultural se vio marcado por la polémica de 1932 entre el nacionalismo y la vanguardia.⁵ En 1934 se crea la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR). Las novelas más importantes de esa época fueron *La sombra del caudillo* (1930), de Martín Luis Guzmán; *Mi caballo, mi perro y mi rifle* (1936) y *La vida inútil de Pito Pérez* (1938), de José Rubén Romero; *Los fusilados* (1934), de Cipriano Campos Alatorre, y *El resplandor* (1937), de Mauricio Magdaleno. Todas ellas corresponden al ciclo de la novela de la Revolución Mexicana, corriente iniciada por *Los de abajo* (1915), de Mariano Azuela, publicada por primera vez en un periódico de San Antonio, Texas, y que, cuando este género se puso de moda, se reeditó en Madrid en 1929. Esta novela ha sido traducida al inglés, francés y alemán. Acevedo Escobedo, en 1930, publicó el relato “Confesiones de una locomotora”, que años más tarde modificó el título por el de “Memoria de la 595”, cuento considerado entre los textos revolucionarios.

Como se dijo antes, en 1930 Aguascalientes estaba gobernado por Rafael Quevedo, quien impulsó en 1931 la creación de los Juegos Florales,⁶ certámenes literarios coordinados por los se-

3 Fernando Solana *et al.*, *Historia de la educación pública en México*, p. 274.

4 Escuela fundada el 18 de septiembre de 1878 durante la administración de Francisco G. Hornedo con la finalidad de abrir nuevos horizontes a las señoritas aguascalentenses. Su primera directora fue la señora Antonia López, viuda de Chávez. *Cfr.* Jesús Gómez Serrano, *Aguascalientes en la historia*, tomo III/vol. I, pp. 279, 282, 285.

5 La polémica del 32 comprende la serie de opiniones, comentarios y definición del nacionalismo, expresadas por los escritores de la época, como Jorge Cuesta, Xavier Villaurrutia, Ermilo Abreu, entre otros.

6 Certamen realizado de 1931 a 1967, convocaba en tres categorías: poesía, corrido y ensayo; otorgaba tres premios para cada tema. El primer lugar de poesía era galardonado con la flor natural. Alejandro Topete del Valle, *Reseña histórica de los Juegos Florales y del Concurso nacional de Poesía (1931-1982)*. Inédita.

ñores Eduardo Balvanera Herrera y Alejandro Topete del Valle.⁷ A dichos concursos asistían, como jurados, distinguidos escritores e intelectuales de la región y de la Ciudad de México, como Rafael López, Nicolás Rangel, Xavier Sorondo, Pedro de Alba, Enrique Fernández Ledesma y Francisco Monterde. Participaban poetas de todo el país.

Al finalizar el período de Cárdenas, asume la presidencia de México Manuel Ávila Camacho. Durante su periodo de gobierno, comprendido entre los años 1940 y 1946, impulsó el desarrollo económico, político y social en el país. El ámbito cultural se vio favorecido con la fundación de El Colegio de México (1940), antes Casa de España, organización formada con exiliados españoles en 1938; la creación del Seminario de Cultura Mexicana por acuerdo presidencial el 28 de febrero de 1942, con la finalidad de cooperar con la Secretaría de Educación Pública en el desarrollo de la cultura nacional. Algunos de sus miembros fueron Julián Carrillo, creador de la teoría del sonido 13; Luis Castillo Ledón, Mariano Azuela, autor de *Los de abajo*; Gregorio López y Fuentes, Gabriel Méndez Plancarte, Manuel M. Ponce, precursor del nacionalismo en la música; Amalia González Caballero de Castillo Ledón, el escritor Carlos González Peña, el político y novelista Agustín Yáñez, así como Salvador Azuela, Mauricio Magdaleno, Francisco Monterde y los aguascalentenses Francisco Díaz de León (1897-1975), pintor y grabador; el poeta y diplomático J. Jesús Reyes Ruiz (1907-1988) y Antonio Acevedo Escobedo, quien fue un miembro destacado del Seminario de Cultura Mexicana.

También durante el gobierno de Ávila Camacho se crearon el Colegio Nacional y el Instituto Mexicano del Seguro Social, ambos en 1943. En el aspecto educativo, con la reforma del Artículo 3o. Constitucional (1945), se quita la tendencia socialista en la educación al quedar dicho artículo en la forma siguiente:

La educación que imparta el Estado –Federación, estados, municipios– tenderá a desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano y fomentará en él, el amor a la

7 Alejandro Topete del Valle (1908-2001), distinguido intelectual e historiador. En 1944 fue nombrado Cronista de la Ciudad. Fue un gran amigo de Antonio Acevedo Escobedo, desde su infancia hasta 1985.

patria y la conciencia de solidaridad internacional, en la independencia y en la justicia.⁸

Con esta decisión y la fundación de El Colegio de México, de El Colegio Nacional y del Seminario de Cultura Mexicana, el gobierno de Ávila Camacho manifiesta un marcado acento por apoyar la cultura.

Por su parte, el presidente Miguel Alemán Valdés (1946-1952) se preocupó por la creación de instituciones y medios para el desarrollo económico, político y cultural del país, además del muy particular interés por asegurar su economía con “algunos cuantos bienes materiales”. En lo político, el PRM se transformó en Partido Revolucionario Institucional (PRI). En el ámbito internacional, México ingresó a la Organización de Estados Americanos (OEA). En lo cultural destacaron en 1947 la creación del Instituto Nacional de Bellas Artes y el Premio Nacional de Artes y Ciencias; en 1950, el Instituto Nacional de la Juventud Mexicana y en 1952 la construcción de la Ciudad Universitaria.

No obstante lo difícil de la época, el panorama cultural entre los años 1940-1950 fue alentador. México estaba dividido por los resentimientos de la lucha armada y por la oposición de amplios sectores a la implantación de la educación socialista, situación que cambió con la modificación del artículo 3°. Hubo problemas económicos derivados de la Segunda Guerra Mundial, a la que México se involucró durante el gobierno de Ávila Camacho.

En la literatura destacaron varios mexicanos en los diferentes géneros: poesía, narrativa, teatro, ensayo y crítica literaria, ya mencionados con anterioridad. Escritores y obras importantes de la época son: Octavio Paz con su libro de poesía *A la orilla del mundo* (1942); en novela destacaron *Los muros de agua* (1941) y *El luto humano* (1943) de José Revueltas; *Archipiélago de mujeres* (1943) y *Al filo del agua* (1947) de Agustín Yáñez, quien junto con Francisco Monterde y Antonio Castro Leal fueron los críticos literarios de la época; entre los dramaturgos destacó Rodolfo Usigli con *La familia cena en casa* (1942), *El gesticulador* (1943) y *Corona de sombra* (1947). Aquí cabe señalar que casi todos estos escritores sostuvieron correspondencia con Acevedo Escobedo.

8 *Ibid.*, p. 324.

Mientras tanto, Aguascalientes tuvo un período de desarrollo económico y social durante los gobiernos de Alberto del Valle (1940-1944) y Jesús María Rodríguez (1944-1950); en esa época se repararon escuelas, se iniciaron las obras de pavimentación, se introdujo el agua potable y se generalizó el uso de la electricidad, el teléfono y el telégrafo. La situación favoreció la cultura y empezaron a interactuar las instituciones y los medios de difusión cultural.

En 1943, un año después de la fundación del Seminario de Cultura en la Ciudad de México, se creó la Corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana de Aguascalientes, con su primer presidente, Alejandro Topete del Valle. En 1944 se dio la reapertura de la Normal del Estado, antiguo Liceo de Niñas, el cual se había cerrado por el movimiento de la educación socialista en la administración de Enrique Osornio Camarena.

El 25 de abril de 1945, fue fundado *El Sol del Centro*, el primer diario de la ciudad, durante el gobierno de Jesús María Rodríguez. Aguascalientes fue testigo de otro momento importante en la vida del estado: el 26 de abril se fundó el Conservatorio de Música, Canto y Declamación “Manuel M. Ponce”, dirigido inicialmente por el dramaturgo aguascalentense Antonio Leal y Romero, institución que se transformó oficialmente en Escuela de Música Manuel M. Ponce, el 3 de marzo de 1946.⁹ En ese mismo año, como un juego político, un grupo de profesores disidentes creó el Conservatorio Franz Lizt. En 1947, la Escuela de Música se transformó en Academia de Bellas Artes y como su primer director fungió Leal y Romero; dicha academia estaba integrada por la Escuela de Música y Danza Manuel M. Ponce, la Escuela de Pintura y Dibujo Saturnino Herrán, la Escuela de Arte Escénico y la Orquesta Sinfónica de Aguascalientes.

Una muestra más de apoyo de las autoridades en el campo cultural se dio en el año de 1947, cuando abrió sus puertas al público la Biblioteca Municipal Benito Juárez en el municipio de Calvillo.

Entre 1945 y 1947, en algunas notas periodísticas locales se habla de los festivos Juegos del Petate. Éstos eran un certamen literario paralelo a los Juegos Florales formales a los que acudía la totalidad de los intelectuales e incluso los jueces que presidían

9 *Ariel*, Año I, Núm. 2, Órgano del Conservatorio Franz Lizt, p. 21.

la ceremonia oficial. En el lugar del certamen petateril todos se aplaudían o se silbaban: no era necesario un jurado; el tipo de composiciones llevadas a concurso eran sonetos y trípticos; los premios consistían en carrizos y calcetines, era una manera de burlarse sanamente de la formalidad de los certámenes oficiales.

Como se dijo antes, uno de los acontecimientos relevantes en la cultura de nuestro país fue la creación del Instituto Nacional de Bellas Artes (1947), cuya finalidad fue “el cultivo, fomento, estímulo, creación e investigación de las bellas artes en las ramas de la música, las artes plásticas, las artes dramáticas y la danza, las bellas letras en todos sus géneros y la arquitectura”. Su primer director fue el músico Carlos Chávez. Antonio Acevedo Escobedo fungió como jefe del Departamento de Literatura, de 1956 a 1971.

A propósito, es importante destacar que en las instituciones mencionadas se vio la presencia de artistas y escritores aguascalentenses o considerados como tales: Francisco Díaz de León, Manuel M. Ponce, Jesús Reyes Ruiz, Mauricio Magdaleno y Antonio Acevedo Escobedo en el Seminario de Cultura, y los tres últimos también en la Academia Mexicana de la Lengua. En el caso del académico Acevedo Escobedo, se ve claramente que logró un lugar en la Academia primero porque hubo una silla vacante, la XIV, ocupada durante siete años por Celestino Gorostiza, y tal vez hubo votos a favor de Acevedo Escobedo, en ese entonces jefe del Departamento de Literatura del INBA porque así convenía a los intereses culturales del momento.

En diciembre de 1947, con el objeto de estimular a los creadores de nuestro país se estableció el Premio Nacional de Ciencias y Artes, a dicho premio se hicieron acreedores: Alfonso Reyes, en 1945; José Clemente Orozco, en 1946; Manuel M. Ponce, en 1947; Maximiliano Ruiz Castañeda, en 1948; Mariano Azuela, en 1949; y Diego Rivera, en 1950.

Durante estos años hubo manifestaciones artísticas importantes en la música, las artes plásticas y la literatura. El último aspecto es el que particularmente nos interesa, por haber sido escritor Acevedo Escobedo. En estos años destaca en la literatura mexicana la novela de la Revolución, género representado por dos de los corresponsales de Acevedo Escobedo: Martín Luis Guzmán y Mariano Azuela.

La administración de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) tuvo los propósitos administrativos de la unificación nacional, un

gobierno honesto y la disminución del costo de vida. Ruiz Cortines se preocupó por incrementar las obras de riego, fomentar la industria y continuar con la política desarrollista de Miguel Alemán; formuló el Programa de Progreso Marítimo; en 1953 se le concedió el voto a la mujer, y en 1954 el peso se devaluó de 8.65 a 12.50 para asegurar la estabilidad de nuestra moneda durante algún tiempo.

Los primeros años de los cincuenta se caracterizaron en Aguascalientes por la ausencia de movimientos sociales de importancia y por una gran preocupación de sus gobernantes por consolidar la etapa de desenvolvimiento iniciada en la década anterior. Dichos gobiernos fueron, de 1950 a 1953, el de Edmundo Games Orozco, quien falleció durante su gestión y fue substituido por un gobernador interino, Benito Palomino Dena (1953 a 1956).

Durante el gobierno de Games Orozco inició sus actividades el Centro de Idiomas de la Academia de Bellas Artes. El 21 de junio de 1952 surgió el grupo Asociación Cultural de Aguascalientes (ACA), cuya duración fue de escasos cuatro años, durante los cuales publicaron cuatro revistas ACA (una por año).¹⁰

Con el afán de continuar el programa de cultura en el estado, el gobernador interino, Benito Palomino Dena, el 24 de abril de 1954, apoya el proyecto de la apertura de la Biblioteca Pública del Estado “Enrique Fernández Ledesma” en el Palacio Municipal, con Francisco Antúnez¹¹ como director.

Los acontecimientos sociales y culturales ya no eran publicados solamente en *El Sol del Centro*, pues el 22 de octubre de 1954 inició sus actividades otro diario local, *El Heraldo*; en ambos diarios indudablemente apareció la noticia de la publicación de *Los días de Aguascalientes*, *El azufre en México* y *En la Feria de San Marcos*, obras de las pluma de Acevedo Escobedo.

El sexenio de Adolfo López Mateos (1958-1964) se caracterizó por el establecimiento de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos. Fundó el Instituto de Seguridad Social y Servicio de los Trabajadores (ISSSTE) en 1959 y en 1960 logró la nacionalización de la industria eléctrica.

10 Revista anual, fundada por los miembros de la ACA, cuyo director fue Salvador Gallardo Dávalos. Su contenido eran textos literarios, ensayos, grabados y fotografías.

11 Francisco Antúnez Madrigal nació en Morelia, Mich., el 23 de junio de 1907 y murió en Aguascalientes, Ags., el 31 de agosto de 1980. Impresor, escritor y profesor.

El régimen de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) puso énfasis en las áreas de la comunicación y de la industria petrolera. Cumplió, aparentemente, con el principio de un “desarrollo estabilizador”, pero no fue posible mantener la paz en 1968, cuando en otros continentes había manifestaciones estudiantiles a cuya influencia no escapó nuestro país. Después de una serie de conflictos con los estudiantes y el Comité Nacional de Huelga, se suscitó el hecho sangriento del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlalotelco, días antes de que México fuese testigo de la inauguración de las Olimpiadas. Esta situación ensombreció la administración de Díaz Ordaz.

Aguascalientes, entre los años cincuenta y setenta, con la ayuda de los gobernadores Luis Ortega Douglas (1956-1962) y Enrique Olivares Santana (1962-1968), se caracterizó por la consolidación de algunos proyectos culturales, entre los que podemos citar los siguientes:

- a) Hacer patente la preocupación por la cultura al darle el nombre de Instituto Aguascalentense de Bellas Artes, en 1957 a la Academia de Bellas Artes, institución pionera en ese campo, cuyos primeros directores fueron Alejandro Topete del Valle, Carlos González Rueda y Antonio Leal y Romero, quien continúa al frente de dicha institución hasta 1966.
- b) En 1964 se inauguró el Museo de la Insurgencia en Pabellón de Hidalgo.
- c) En 1966 Víctor Sandoval es nombrado director del Instituto Aguascalentense de Bellas Artes.
- c) Asignarle, en 1967, un espacio más amplio y adecuado a la Biblioteca “Enrique Fernández Ledesma” en la Casa de la Cultura de Aguascalientes.
- d) En 1967 Víctor Sandoval recibe la Flor Natural de los últimos Juegos Florales por su poema *Hombre de soledad*, en este certamen se otorgaron un total de 33 Flores Naturales, de las cuales 11 fueron para escritores aguascalentense, pero sólo tres lograron hacer carrera en el campo de las letras, ellos son Jesús Reyes Ruiz, Víctor Sandoval y Desiderio Macías Silva. El certamen cumplió con su labor de impulsar a los jóvenes creadores, actuó con su función descubridora de voces juveniles. En 1968 se

transformó en Premio Nacional de Poesía y se le otorgó, en ese año, a José Emilio Pacheco.

- e) La Casa de la Cultura de Aguascalientes, cuando en 1968 es designado Víctor Sandoval como director, crece en espacios y calidad, al cambiarse a su nuevo edificio ubicado en Venustiano Carranza 101.

Continúa el auge en la cultura aguascalentense con el nacimiento de los grupos Ballet de Aguascalientes y Teatristas de Aguascalientes; el primero, con Georges Berard¹² como director, trabajó durante más de veinte años realizando presentaciones en el Estado, así como en algunas ciudades de la República; el segundo, dirigido por Jorge Galván,¹³ permaneció activo durante más de diez años, posteriormente se transformó en La Columna, grupo que continúa trabajando con su director actual, Jesús Velasco.¹⁴

La tendencia política durante la administración de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) fue, tal vez, de una aparente estabilización. Se dio una política de apertura con el afán de restaurar la vida democrática. Extremó el diálogo con los obreros y con los estudiantes. Tomó en cuenta a los participantes en el movimiento de 1968. Estableció el Instituto Mexicano de Comercio Exterior.

La situación económica y política durante la gestión de José López Portillo (1976- 1982) fue un tanto problemática por el momento en que atravesaba el país, a pasar del nuevo horizonte que se abrió con la producción petrolera, riqueza que no se supo explotar.

12 Georges Berard. Nació en Montreal, Canadá, el 18 de septiembre de 1927. Bailarín y coreógrafo que realizó sus estudios en su país, posteriormente estudió en París en donde participó en la Ópera de esa misma ciudad, después se incorporó a la Ópera de Lyon, a la de Angouleme y la de Rouen. En 1965 viajó a Guatemala y en 1968 se trasladó a México para, un año más tarde, radicar en Aguascalientes, en donde vivió hasta su muerte el 13 de febrero de 2017.

13 Jorge Galván. Nació en la Ciudad de México el 14 de julio de 1935. Su nombre completo es Cristos Jorge Papadimitriou y Galván. Estudió actuación en el Instituto Cinematográfico, Teatral y de Radio-televisión. Debutó como actor en 1956; incursionó en el cine experimental, fue delegado de Bellas Artes en algunos estados de la República, fundó la Escuela de Teatro de Querétaro. En 1969 se trasladó a la ciudad de Aguascalientes para hacerse cargo del Departamento de Teatro de la Casa de la Cultura, en donde fundó el grupo Teatristas de Aguascalientes y vivió hasta el 4 de diciembre de 2016.

14 Jesús Velasco. Nació en Tabasco, Zac., el 16 de febrero de 1936. Estudió teatro con Antonio Leal y Romero, posteriormente realizó algunos estudios en la Ciudad de México. En 1969 se incorporó al grupo Teatristas de Aguascalientes y en 1985 fundó el grupo La Columna, del cual actualmente continúa como director.

Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) heredó un país en crisis económica y política; sin embargo, realizó varias estrategias para superar la situación, entre las que tenemos la implantación de La ley Federal de Responsabilidades de los Servidores Públicos. Otros de los programas que se establecieron para tratar de mejorar la situación fueron el Programa de Descentralización de la Administración Pública y el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros (GATT). La situación reflejaba un panorama desolador tanto en la industria como en la banca privada y en el poder adquisitivo de la moneda, todo esto indudablemente repercutió en la cultura y en su promoción y difusión.

Aguascalientes, gracias al apoyo de tres gobernadores que se preocuparon por el desarrollo del estado, logra avances en el aspecto cultural entre los años 1968-1985 a pesar de que el panorama nacional no era muy alentador. Dichos gobernadores fueron: Francisco Guel Jiménez (1968-1974), J. Refugio Esparza Reyes (1974-1980) y Rodolfo Landeros Gallegos (1980-1986).

A pesar de la situación de conflictos económicos y políticos, México continúa fomentando la cultura, prueba de ello es el impulso que se le da al estado de Aguascalientes con la inauguración de los museos José Guadalupe Posada, en 1972, y el de Aguascalientes, en 1975.

Otra dependencia de la Casa de la Cultura que coadyuva en la difusión de las artes es el Centro de Diseño Artesanal, creado en 1974, donde colaboraron maestros y artesanos conocedores de la cerámica de alta y baja temperatura, del manejo de los telares y de los vitrales; en dicho centro, además de impartir clases, se promovía la venta de la artesanía local, así como la de otras ciudades.

También se manifiesta una preocupación por la difusión de las actividades culturales realizadas al publicar la revista *Tierra Adentro*, fundada por Víctor Sandoval en 1974, y con la creación del Canal de Televisión Cultural de Aguascalientes, el 17 de noviembre de 1976 con Jorge Galván como director.

Casi a los diez años del crecimiento de la Casa de la Cultura de Aguascalientes se ve la conveniencia de separar físicamente el departamento de Artes Plásticas y dotarlo de un espacio independiente, lo que se hace realidad con la inauguración del Centro de Artes Visuales en 1977, con su primer director Juan Castañeda.

Finalmente, en los primeros cinco años de la época de los ochenta, en el área de enseñanza se crean el Centro de Estudios

Musicales Manuel M. Ponce, cuya inauguración fue el 8 de septiembre de 1980, y el Centro de Artes y Oficios, en noviembre. Se abren cinco casas de cultura: Rincón de Romos, en septiembre de 1980; Calvillo, el 5 de diciembre de 1980; San Francisco de los Romo, Pabellón de Arteaga y Jesús María, en julio de 1983.

En el ámbito de la literatura: el Premio Nacional de Poesía se transformó en Premio de Poesía Aguascalientes, en 1980; dos años después se creó el Premio estatal de literatura “Salvador Gallardo Dávalos”, certamen que convoca a narradores y poetas; en ese mismo año (1982) apareció el suplemento cultural de *El Sol del Centro*, “El Unicornio”. En el campo de la plástica, El Concurso Nacional para Estudiantes de Artes Plásticas se transformó en Encuentro Nacional de Arte Joven (1981).

Estas páginas son una breve síntesis de lo que sucedió en el país y en la ciudad que vio nacer al autor de *Sirena en el aula*. Fueron 76 años de vivencias, estudio, trabajo y creación en un ambiente de carencias, contradicciones, conflictos y oportunidades para hacer cultura a pesar de todo.

SEMBLANZA BIOGRÁFICA

Los aspectos que se considerarán en esta semblanza son tres: 1) el hombre, su infancia, sus primeros trabajos y su vida privada; 2) forjador de cultura: el escritor que luchó por llevar la cultura a todos y que siempre ayudó a las personas que se acercaban a él para pedirle un consejo u opinión sobre un cuento o novela, y 3) el escritor, quien a través de su obra refleja su calidad de ser humano, escritor, crítico y periodista, así como la añoranza por Aguascalientes, su tierra natal, que abandonó a los dieciséis años para realizar sus inquietudes en el campo de las letras y la cultura.

El hombre

No es fácil reconstruir la vida privada de Antonio Acevedo Escobedo, porque no existen documentos suficientes, pero se hará un intento por precisar algo de lo que ya se ha dicho y agregar algunos datos que enriquecerán la semblanza de este aguascalentense distinguido.

Antonio Acevedo Escobedo nació el 23 de enero de 1909 en la ciudad de Aguascalientes, en la primera calle de La Estrella, hoy 16 de Septiembre; fue el quinto hijo de la familia integrada por Antonio Acevedo Casas y Petra Escobedo González; tuvo cuatro hermanas mayores que él: Esperanza, Eva, Elvira, Elisa, y dos menores: Emilia y Eugenia. Sus abuelos paternos fueron Hilario Acevedo y Margarita Méndez, y los maternos, Juan Francisco Escobedo y Feliciano González.¹⁵ Realizó sus estudios primarios en escuelas de su ciudad natal y cursó sólo hasta el quinto año; las personas que guiaron sus pasos en la escuela primaria fueron José T. Vela Salas,¹⁶ José Guadalupe Peralta, pionero de la educación federal en el estado; Alfonso Montañez, maestro de la escuela Rivero y Gutiérrez, y Mercedes León, profesora de la escuela Melquiades Moreno; entre sus condiscípulos se encuentran el escritor Mauricio Magdaleno¹⁷ y Alejandro Topete, distinguido historiador y cronista aguascalentense, quien generosamente me proporcionó algunos valiosos datos biográficos de su entrañable amigo.

Acevedo Escobedo, desde pequeño, manifestó su inquietud por conocer otros lugares; una anécdota relatada por sus familiares nos refiere que un día en que decidió salir de su casa y de su ciudad, tomó el tren y después de un buen rato pensó que ya estaba lejos de su tierra y se bajó en Chicalote, estación ubicada a escasos 15 kilómetros de Aguascalientes, en donde el encargado de la estación platicó con él y lo convenció de que regresara a su casa.

Tipógrafo y periodista precoz, desde niño revela sus inclinaciones por el manejo de la imprenta y el lenguaje. Empieza a trabajar en el periódico *El Triunfo*,¹⁸ de Rafael Correa, autor de *El talismán perdido*; más tarde, en 1924, fue cronista de cine y jefe de información del matutino *Renacimiento*.¹⁹ En 1925, emigra a la Ciudad de México, donde empieza a trabajar en la imprenta

15 Según consta en el acta número 2 del libro de Bautismos número 3, folio 103, en el archivo parroquial de El Señor San José.

16 Hombre dedicado a la educación en Aguascalientes, en 1907 fue subayudante de la escuela Rivero y Gutiérrez y años más tarde, en 1935, desempeñó el cargo de Director de Educación en el Estado.

17 Escritor y guionista que en la época de oro del cine mexicano escribió aproximadamente 52 guiones; es el autor de *El resplandor*, *El compadre Mendoza*, *Ardiente verano*, colección de cuentos, y de *La tierra grande*, obra maestra de la vida campesina.

18 Fundado en 1918.

19 Fundado el 1°. de enero de 1921.

de José Vasconcelos, después colabora en periódicos y revistas y escribe sus primeros cuentos; así es como se inicia en el quehacer literario y surge en él la pasión por la cultura.

Su obra literaria va desde notas periodísticas hasta ensayos o libros, como se puede apreciar en un breve recorrido por sus escritos existentes en el *Renacimiento* de Aguascalientes, así como en los diarios de México *El Universal*, *El Nacional* y *Excelsior*, y las revistas *La Antorcha*, *Revista de Revistas*, *El Hijo Pródigo*, *Noctámbulas* y *Letras de México*, entre otras. Su obra literaria se puede agrupar en cinco grandes rubros: narrativa y ensayos, teatro, crónica, antologías y artículos periodísticos. Entre sus obras más importantes podemos citar *Sirena en el aula* (1935), primer libro que publicó, *Ya viene Gorgonio Esparza* (1944), farsa en un acto. *En la Feria de San Marcos* (1951), tal vez la mejor crónica de la feria de Aguascalientes; *Los días de Aguascalientes* (1952), *Letras sobre Aguascalientes* (1963), antología que reúne varios textos que hablan de esta ciudad. Conforman también su obra una serie de siete ensayos, entre los que se encuentran *El afán y la obra de Antonio M. Ruiz*, discurso de ingreso al Seminario de Cultura Mexicana, y *Cinco escritores en olvido*, discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua. Además, una serie aproximada de diecisiete prólogos.

Acevedo Escobedo vivió en la Ciudad de México, primero en la calle Abraham González, después en Mártires de la Conquista, Tacubaya y Pachuca, y finalmente en Copérnico, Colonia Nueva Anzures. Ahí realizó sus actividades como escritor e impulsor de la cultura, pero nunca dejó de ir a su ciudad natal, cada año la visitaba. Sin lugar a dudas, la figura de Acevedo Escobedo se relaciona mucho con la Feria de San Marcos, los Juegos Florales y la Casa de la Cultura.

Se casó dos veces, la primera con Julia Chavarría Dávila, de quien se separó; posteriormente, el 24 de mayo de 1947, en la Ciudad de México contrajo matrimonio con Consuelo Hinojos. Con ninguna de sus esposas tuvo descendientes, tal vez por eso se dedicó en cuerpo y alma a la literatura y a las actividades culturales. Aunque en el aspecto sentimental surge un amor extraordinario por una mujer a quien Acevedo Escobedo menciona en algunos de sus textos con el nombre de Marfa, un amor que al parecer pudo ser platónico, pero después de dialogar con personas muy cercanas al escritor, se puede afirmar que fue un amor

real, aunque imposible. Aún falta por rescatar las cartas enviadas a Marfa y algunos de los poemas dedicados a ella, para poder hablar de una faceta más de nuestro escritor. En varios de los libros que leyó Acevedo Escobedo se puede encontrar el nombre de Marfa, en algunos de los textos alusivos a la mujer.

La vida de Acevedo Escobedo transcurrió en la Ciudad de México entre las más diversas actividades: desde su trabajo inicial en *El Universal Ilustrado*, sus colaboraciones en diversos periódicos y revistas. Fue secretario del General y Médico Cirujano Enrique C. Osornio, quien años más tarde sería gobernador de Aguascalientes entre 1932 y 1936. En 1928, empezó a colaborar en la Universidad Nacional Autónoma de México como secretario en la Escuela Libre de Escultura y Talla Directa, en la época de Guillermo Ruiz; en 1930, inició sus servicios en la Biblioteca Nacional, en donde desempeñó diversos cargos hasta el 28 de febrero de 1938. En los siguientes años trabajó como redactor y corrector en el Servicio Editorial; finalmente, de marzo de 1942 a marzo de 1947 desempeñó el cargo de Corrector "A" en la Imprenta Universitaria.

Entre 1946 y 1953, se desempeñó como jefe de redacción de la *Revista Universidad de México* y subdirector de la Editorial Ruta, dirigida por Roberto Amorós.

Colaboró como jefe de redacción de la revista *Arquitectura*, dirigida por Mario Pani, durante el período 1949-1961.

Desde 1947 fue maestro de la Escuela de las Artes del Libro y jefe de redacción de *Artes del libro*, órgano de la escuela de este nombre.

En 1959 es nombrado jefe del Departamento de Literatura en el INBA, cargo que desempeñó durante la administración de Celestino Gorostiza y José Luis Martínez.

El 31 de enero de 1977 es nombrado coordinador general de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos por Agustín Yáñez, quien fungía como presidente de dicha comisión.

Durante sus últimos 17 años, Antonio Acevedo convivió estrechamente con la familia de su chofer, integrada por Jorge Reséndiz, Sabina Santillán, su esposa, y sus dos hijos: Homero y José Antonio. Los niños jugaban con Antonio y leían libros aunque fuera al revés.²⁰ Cuando crecieron esos pequeños lec-

20 Los papás de Homero y José Antonio comentan que los niños subían a la biblioteca a leer con don Antonio y tomaban un libro para leer, pero como eran muy pequeños para esos

tores, su maestro de lectura aceptó ser su padrino de Primera Comunión.

Los Reséndiz Santillán casi formaron parte de la familia Acevedo, pues convivieron bajo el mismo techo y asistieron a sus patronos en diversas actividades de servicio, de chofer y de compañía, así como cuidar a la señora *Chelo* cuando estuvo enferma, y finalmente a su patrón durante el tiempo que estuvo delicado de salud. Jorge siempre lo llevó a su trabajo, al Seminario de Cultura Mexicana y a la Academia Mexicana de la Lengua.

Acevedo Escobedo fue un hombre sistemático y sencillo. El escritor trabajaba de las 2:00 a las 5:00 horas, dormía de las 5:00 a las 8:00 horas; tomaba el desayuno y a las 10:00 horas salía a los trabajos de imprenta. Después regresaba a las 14:30 horas a comer, pero antes se sentaba a descansar en la sala en su sillón rojo, degustaba su bebida preferida, una cuba con Viejo Vergel, y leía un poco. Entre los platillos favoritos disfrutó comida típica de Aguascalientes: papitas güeras, chiles güeros, cueritos y queso; otros de sus platillos preferidos, los buñuelos estirados, para el 23 de enero, y el mole para abril; entre las bebidas prefería el vodka con botana en “La flecha roja”, cantina de Amecameca, al terminarse la copa decía “estupendo”; gustaba de escuchar música de Agustín Lara y de María Grever, y sus canciones predilectas, “Algo tonto” y “Mis ojos me denuncian”. Cuando Jorge, el chofer, lo veía triste, lo llevaba a Chalco, Antonio admiraba los volcanes y escribía.²¹

Cinco años antes de su fallecimiento, el 7 de febrero de 1980, la Universidad Autónoma de Aguascalientes lo designó Maestro Honorario con motivo de sus cincuenta años como escritor; en dicho homenaje, el licenciado Jesús Martín Jáuregui resaltó el mérito de Acevedo Escobedo como crítico:

Acevedo Escobedo ha sido un autodidacta, no tuvo la oportunidad ni tan siquiera de terminar la instrucción primaria, forjándose sin embargo una sólida cultura que lo llevó a ser considerado por don Alfonso Junco como el más eminente crítico literario mexicano.²²

menesteres tomaban el libro al revés, pero eso sí, con una actitud de lectores experimentados, ya que tenían el ejemplo de Acevedo Escobedo.

21 Entrevista con Jorge Reséndiz y Sabina Santillán en mayo de 2002.

22 UAA, *Correo Universitario*, Núm. 31, 28 de marzo de 1980, p. 6.

Al día siguiente, en la velada que se ofreció en la Casa de la Cultura, Acevedo Escobedo hizo público su deseo de donar al estado de Aguascalientes la biblioteca que empezó a formar en 1930 con los libros autografiados por Francisco Monterde, Isidro Fabela, Enrique y Gabriel Fernández Ledesma, Alfonso Reyes, Carlos Pellicer, Mariano Azuela, Jaime Torres Bodet, Salvador Novo, Artemio del Valle Arizpe y José Rubén Romero, entre otros.

Cuatro años después del homenaje que le rindió Aguascalientes al autor de *Sirena en el aula*, nuestro escritor, crítico y periodista, el forjador de cultura empezó a sentir minada su salud y después de haber estado hospitalizado algunos meses, finalmente falleció en su casa de la calle de Copérnico en la Ciudad de México, el 4 de febrero de 1985.

Forjador de cultura

El título que me permití tomar para subtítular este apartado de la semblanza de Antonio Acevedo Escobedo se lo ha conferido el crítico Emmanuel Carballo, y lo retoma Boy G. Carter en su artículo publicado en la revista *Hispania*, para referirse al escritor aguascalentense, aunque en realidad esos conceptos originalmente fueron del poeta colombiano Germán Pardo García.²³

Antonio Acevedo Escobedo desempeñó cargos muy importantes en el ámbito cultural del país; por ejemplo, fue miembro de número del Seminario de Cultura Mexicana. Su discurso de ingreso fue *El afán y la obra de Antonio M. Ruiz*, leído en sesión solemne el 17 de diciembre de 1964. Ingresó a la Academia Mexicana de la Lengua el día 26 de septiembre de 1969, fecha en que leyó su discurso de ingreso titulado *Cinco escritores en olvido*.

Fue jefe del Departamento de Literatura del INBA desde marzo de 1959 hasta enero de 1971, fecha en que renunció por no poder cumplir con el nuevo horario implantado en el instituto. Durante el tiempo que trabajó en el INBA realizó una labor de acercamiento con el público y los escritores a través de los ciclos de conferencias tituladas *El trato con escritores* y *Las revistas literarias de México*. Otra de las actividades importantes del Departamento

23 Cfr. Boletín de información del Seminario de Cultura Mexicana, Núm. 6, 3ª. época, noviembre-diciembre de 1965, p. 1.

de Literatura fue el programa editorial que cubrió los campos tanto de la crítica como de la creación.

En enero de 1977 fue nombrado coordinador general de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos.

El escritor

Antonio Acevedo Escobedo tiene toda una gama de matices en su vocación literaria que inicia familiarizándose con la tipografía desde muy pequeño, como él mismo lo afirma en su ensayo “El aroma de la imprenta”, en *Los días de Aguascalientes*, y más tarde lo ratifica en su discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua:

El amor a la literatura se me trasfundió por el camino del plomo, al contacto de mis dedos con los tipos metálicos que uno va reuniendo en el componedor, como las notas de una sonata que se resolverán en un pasaje expresivo [...], proveniente de una facultad hasta hoy no reconocida: la Universidad de la Imprenta.²⁴

Antonio comenzó la carrera de letras como cajista en los talleres del periódico *El Triunfo* en Aguascalientes, pero era tan pequeño que para poder alcanzar el chibalete se subía a una caja de jabón vacía y así acomodaba, en el componedor, las letritas de metal para formar las líneas de su primer trabajo. Después fue cronista y jefe de información del diario *Renacimiento*, periódico en el que publicó una noticia como ésta:

La crítica cinematográfica es una necesidad; la origina otra: la depuración del gusto artístico que es precisa al público. Lo ví [sic] la primera época de estos “Sábados Teatrales de Renacimiento”.

Reanudo esta Sección con la esperanza de contribuir a esa depuración que exige la importancia de Aguascalientes, pues paréceme tiste que a base de ignorancia aplaudamos lo inaplaudible y censuremos lo incensurable.²⁵

24 Vid. *Cinco escritores en olvido*, discurso de ingreso en la Academia Mexicana de la Lengua, 1970, p. 10.

25 *Renacimiento*, sábado 14 de febrero de 1925.

En 1925, ya en la Ciudad de México, trabajó en la imprenta de José Vasconcelos y empezó a escribir y publicar sus primeros cuentos en revistas y periódicos de la Ciudad de México y de La Habana. En 1935, se inicia formalmente como escritor al publicar el primer libro, *Sirena en el aula*. La obra literaria de Acevedo Escobedo comprende narrativa, ensayo, crítica literaria, antologías, teatro y poesía.

La obra literaria

Este apartado es una breve descripción de la mayor parte de la obra del autor y comprende tres subtítulos: el primero corresponde a obras que se consideran propias de la creación del autor; el segundo, a los textos que son recopilaciones de materiales literarios o informativos, y el tercer apartado se refiere a los artículos publicados en *Revista de Revistas*, entre 1932 y 1937.

Creación

Una de las obras más interesantes de Acevedo Escobedo es *Sirena en el aula*, breve libro de 79 páginas, publicado por primera vez en 1935 por la imprenta de Patricio Sanz. Para esta edición, el dibujo de la portada fue diseñado por Isabel Villaseñor y las letras capitulares de cada texto son creación de Gabriel Fernández Ledesma.²⁶ Esta obra es el resultado de más de diez años de trabajo y el principio de la carrera literaria de Acevedo Escobedo. En 1997, el Instituto Cultural de Aguascalientes, como un reconocimiento al valor literario del texto, publicó, en la serie Tradición, una segunda edición del mismo.

El volumen consta de catorce narraciones distribuidas en cuatro partes: Divagaciones, Comentario, Ficción y Escenas. “Divagaciones” se conforma por un cuento y tres ensayos; “Comentario” contiene tres ensayos y una crónica; mientras que “Ficción” y “Escenas” presentan un total de seis cuentos. En la mayoría de sus textos se observa un estilo moderno con cierta tendencia a la vanguardia. El autor busca romper con formas y estilos establecidos; además, pone de manifiesto su espíritu observador y su capacidad creadora para introducir imágenes nuevas. La temática

26 Gabriel Fernández Ledesma (1900-1983). Aguascalentense que se desempeñó como maestro, pintor, grabador, escritor y promotor cultural.

oscila entre lo cotidiano, lo individual y lo universal, tratada siempre en una forma sencilla y con un lenguaje impecable.

He aquí, como ejemplo, el inicio del relato que abre su primer libro:

Es lo común, cuando Homero ha enajenado nuestra fantasía y se piensa en sirenas, colocar a éstas en un marco de silencios regulados y espumas murmurantes. Luces, vida y color. Y uno en sí mismo.

Tal fue mi convicción en los tiempos de profesorado. Mi escasa suerte quiso que nunca llegara a conocer una sirena —y los años siguieron adelantándose a mi paso, retardado por el orgullo de haber compuesto aquella frase que tan bien sonaba. (Fíjese usted: ¿no le agrada aquello de “silencios regulados y espumas murmurantes”?).²⁷

Su largo poema *Tierno despedimento*²⁸ consta de 54 cuartetas, a través de las cuales el autor pone de manifiesto su capacidad de utilizar el verso. La temática es la provincia, sus costumbres y sus amigos. A través del texto, Antonio Acevedo se despide de su amigo Miguel N. Lira y le manifiesta su agradecimiento por las atenciones que le ha brindado cuando lo visitó en su tierra natal. En todos y cada uno de los versos se puede apreciar el ingenio del escritor, su agudeza, así como el recurso retórico de la ironía y el sentido del humor tan característico en el autor de *Sirena en el aula*.

Entre las 54 cuartetas se localizan 16 versos hexasílabos que rompen con la estructura del poema, tal vez por el afán lúdico del autor. Además, la utilización de la rima consonante en la mayoría de esos versos hace sentir la presencia humorística y juguetona del autor:

Fuera de concurso:

Dile a Alfonsico
que en poco tiempo
aquí lo esperico
para el vinatico.

27 Antonio Acevedo Escobedo, *Sirena en el aula*, Imprenta Patricio Sanz, México, 1935, 166 pp.

28 Texto en verso publicado en 1940 en los Talleres Fábula (imprenta de Miguel N. Lira), fue una edición privada de 25 ejemplares y tiene 13 páginas.

Si da el changasico
yo lo detenguico,
y que a Carólica
no se le olvídeca.

En los versos anteriores se aprecia claramente la intención de jugar tanto con el texto como con el lenguaje y remitirse a la formación de palabras con acento autóctono:

Y no se descuiden
queridos amigos,
porque si ella viene
¡estamos perdidos!

El juego en la estructura de este poema se percibe en las estrofas hexasílabas que sirven de pausa, cambio de tono del poema o una aclaración, puesto que no es un descuido, ya que las otras 50 estrofas no presentan irregularidades en cuanto a métrica y rima. Este tipo de versos de ocasión fueron escritos con anterioridad por Alfonso Reyes.

Menciona Guadalupe Appendini²⁹ que *Mi caballito blanco* fue un libro publicado en 1943, supuestamente en coautoría con Miguel N. Lira, pero en realidad no se había podido localizar ni en la biblioteca de los amigos, ni en la Biblioteca Nacional de la UNAM, ni entre las obras del coautor, pero gracias a la colaboración del doctor en Bibliotecología y Estudios de la información, Daniel de Lira, pude tener entre mis manos el libro después de 12 años de búsqueda incansable. Es un libro de lectura para segundo grado del primer ciclo de primaria con ilustraciones de José Chávez Morado; está integrado por un total de 56 lecturas, las primeras cinco son “Mi familia y mi casa”, “Caballito blanco”, “¡Nos vamos!”, “El camino” y “La Estación”. Dicho libro fue publicado por la Editorial de la Secretaría de Educación Pública en 1943.

La farsa en verso para teatro guiñol *¡Ya viene Gorgonio Esparza!* fue publicada en 1944 en el Anuario de la Sociedad Folklórica de México, volumen IV.³⁰ La pieza dramática consta de un

29 Vid. Guadalupe Appendini, *Aguascalientes. 46 personajes en su historia*, México, p. 19.

30 Consta de 30 páginas. Dicha edición tiene un estudio histórico sobre el teatro guiñol en México por Roberto Lago.

prólogo con la presentación de los personajes por Francisco Díaz de León, además de siete cuadros, cada uno de los cuales inicia con un canto que hace referencia al contenido de cada parte.

Canto

¡Ay nahual cara de perro,
ya no me enseñes los dientes:
va a nacer el más “pantera”
de todito Aguascalientes!

En esta obra, el autor maneja un lenguaje coloquial para caracterizar a cada uno de los personajes.

UN TRANSEÚNTE

¡Buenos días, señor Esparza,
me alegro de verlo bueno!

GORGONIO

No me ande usted saludando,
o “del contrario” lo trueno.

(Al caballo)

Cuando alguien te caiga mal
dale una coz al instante;
muéstrate siempre templado,
muy valiente y arrogante.

El tema corresponde a la historia del matón de Aguascalientes, Gorgonio Esparza, tío de Francisco Díaz de León, quien lo había conocido en la cárcel cuando fue a visitarlo en compañía de su padre, entonces se le quedó muy grabada la fisonomía de aquel personaje de “alacranados bigotes”.

*En la Feria de San Marcos*³¹ es un relato publicado en 1951 por la Editorial Ruta. La portada corresponde a Santos Balmori,³²

31 Contiene 12 textos y un total de 21 páginas. Está ilustrado con seis fotografías del Jardín de San Marcos y dos que destacan los aspectos típicos de la feria.

32 Nació en la Ciudad de México en 1899. En 1917 ingresó a la Academia de Bellas Artes de la ciudad de Santiago, en Chile; continuó sus estudios en la Academia de Bellas Artes de San

y la viñetas nuevamente a Francisco Díaz de León.³³ Esta narración describe con fidelidad la feria de Aguascalientes en esa época. Inicia con el pasaje “Entrando en calor” en donde habla de las tradicionales mañanitas, después presenta oficialmente la fiesta y menciona lo que hay en ella, continúa hablando de los “cien atractivos de la feria”, de la dignificación de la verbena, de los amigos que colaboran en la organización de los festejos, de los diversos visitantes nacionales y extranjeros, de los tradicionales Juegos Florales, de las escenas propias de una feria, y finalmente se despide ¡Hasta la otra! Su estilo es llano y sencillo, pero nunca olvida el matiz humorístico, como lo podemos ver en este fragmento:

Una noche, sentado en el jardín, pude seguir las etapas efóricas de un hombre solitario que ganó pa´ Aguascalientes a fin de remojar las penas en vino. Él daba vueltas, paseando el gusto.

En la primera vuelta pasó con una botella en la mano, sonriendo consigo mismo. A la segunda cambió la decoración, pues le precedía una especie de bufoncito que cargaba un *cartón* de cervezas, de las cuales el paseante iba haciendo consumo a medida que caminaba. En la tercera vuelta hubo otra innovación: lo seguía un cortejo de mariachis cantándole y el portacervezas se mantenía al frente. Nuestro hombre tuvo la humorada de detenerse unos momentos para tomar unos *toques eléctricos* que le ofrecieron para tonificarse.

Seguramente quedó tirado por ahí, pues no alcanzó a dar la cuarta vuelta. ¿Qué le apagaría el ímpetu dionisiaco: el mucho beber, la mala voz de los mariachis, los *toques*?

En 1952, la Editorial Stylo le publicó *Los días de Aguascalientes*, texto que se acompaña de un prólogo del escritor venezolano Mariano Picón-Salas³⁴ y 17 ilustraciones de las letras capitulares

Fernando, en Madrid. Regresó a México. Su obra la inicia con un estilo realista y posteriormente es abstracta. *Enciclopedia de México*, tomo 2, p. 15.

33 Dibujante, pintor y artista gráfico. Nació en la ciudad de Aguascalientes en 1897, sus padres fueron Francisco Díaz de León y doña Ignacia Medina. Tomó clases de dibujo con el maestro José Inés Tovilla en su ciudad natal y en 1917 ingresó a la Academia de San Carlos en donde fue alumno de Saturnino Herrán. Murió en la Ciudad de México, el 29 de diciembre de 1975. Guadalupe Appendini, *op. cit.*, pp. 93-95.

34 Ensayista venezolano (1901-1965), profesor, diplomático y administrador de asuntos culturales.

a cargo del infatigable Francisco Díaz de León. En sus noventa páginas desarrolla diecinueve narraciones y tres pausas: “Pausa de la lluvia”, “Pausa del quinqué” y “Pausa de las plazas”. De las narraciones, trece están dedicadas a sus amigos, y en las “pausas” demuestra un hábil manejo de la prosa poética. En este texto encontramos un estilo sencillo, pero cargado de vivencias y emociones de la vida de provincia expresadas en forma poética, que se manifiesta desde los títulos de cada capítulo: “Euterpe de 7 a 10”, “El aroma de la imprenta”, “Un silbato en la tarde”. A través de sus páginas, el autor nos habla de las veladas musicales, de los paseos dominicales de provincia y del ferrocarril en su ciudad natal y los paseos en el andén, de las casas y calles, de la promoción de una boda, de la aventura de un joven enamorado.

El volumen presenta un interés autobiográfico porque Acevedo Escobedo narra sus experiencias en la imprenta como cajista; explica su iniciación en las letras por medio de dos catálogos en inglés y en la novela *Pablo y Carolina* de Bernardino Saint-Pierre; relata las opiniones acerca de los amigos y de las personas que le causaran cierta impresión en su vida; además, expresa el concepto de las palabras *parranda*, *parrandero* o *calavera*. Este volumen es un vivo recuerdo de la provincia con sus personajes, lugares y costumbres, o bien una “tradición vivida”, como considera Raimundo Lazo de Ricardo Palma en sus *Tradiciones peruanas*. Esta comparación es válida porque entre la vida y obra de Palma y las de Acevedo Escobedo se da un paralelismo en cuanto al afán en ambos escritores por el rescate de la cultura; el aguascalentense por su interés en promover la actividad cultural, la difusión de la obra de los escritores mexicanos y en las ediciones de libros, y el peruano por su trabajo durante 30 años en la Biblioteca de Lima. Además, los dos tienen coincidencias en cuanto a la precocidad de sus inicios en las letras y en el “espíritu de observación y del hombre de libros, del humorista divertido o burlón”.³⁵ Para Picón Salas este texto es un:

[...] libro de estirpe azoriniana, todo matiz, confidencia y tono menor. Libro que no grita porque, muy mexicanamente, le basta platicar. Escribir ahora así, y con tan discreta y gobernada ternura, parece un desafío al crispado culto del

35 Ricardo Palma, *Tradiciones peruanas*, Porrúa, México, 1986, 253 pp. (Colección Sepan cuántos, 125).

horror, a la náusea existencialista que en este tiempo se cultivaba como un narcisismo de la derrota.

De *Los días de Aguascalientes*, José Luis Martínez seleccionó el ensayo “Pausa del quinqué” para incluirlo en el volumen *El ensayo: siglos XIX y XX* de la Gran colección de la literatura mexicana, dicho ensayo inicia así:

Como escueto motivo de recordación romántica, el tema del quinqué se mantiene rodeado de entrañables atributos. Tal vez nuestros nietos, de aquí a unos lustros, no alcancen a conocer esos aparatos —como se les llama aún en provincia— sino mediante las referencias ineludibles en las novelas del siglo XIX, o las páginas, para entonces doblemente amarillentas, de las antiguas revistas.

El *Diccionario de escritores mexicanos* de la UNAM señala *Al pie de la letra* como un texto supuestamente publicado en 1953, dicho título corresponde a la columna que publicó Acevedo Escobedo durante 11 años en la revista *Noctámbulas*. Durante 11 años no fue posible localizarlo como tal en las bibliotecas de algunos de sus amigos de Aguascalientes y en la Biblioteca Nacional de la Universidad Autónoma de México, es ahora, gracias a la colaboración del doctor en Bibliotecología y Estudios de la información, Daniel de Lira, que puedo afirmar la existencia de ese pequeño libro: una *plaque* porque él lo tenía en su biblioteca y me regaló una copia, la que ahora tengo entre mis manos y puedo decir que existe. Dicho libro fue publicado como un alcance al número 5 de *HUYTLALE*. Correo amistoso de Miguel N. Lira y Crisanto Cuéllar Abaroa que contiene una “Nota preliminar” de Antonio Acevedo Escobedo y un total de 40 notas que tal vez fueron seleccionadas, por el propio autor, de la columna de la revista *Noctámbulas*.

El ensayo histórico *El azufre en México. Una historia documentada*, es un libro publicado por Editorial Cvltvra, en 1956, y consta de tres partes: “Una crónica de pioneros”, “Concesiones y maniobras”, “Sección documental y Generalidades sobre el azufre”. La primera parte está integrada por un total de 24 subtítulos, la segunda sección consta de un total de 24 documentos, entre los que se encuentran cartas, memorandos y artículos de revistas, y la tercera presenta nueve apartados a través de los cuales Acevedo

Escobedo realiza un trabajo de investigación acerca del azufre, habiendo tomado como fuente de consulta el libro *El Azufre*, de José Crowley, Eli Cami y Manuel Soberanes. Considero que en la primera parte del ensayo es en donde se puede apreciar mejor el estilo cuidadoso de Acevedo Escobedo. José María González de Mendoza comenta:

El tema ofrece la novedad del descubrimiento. Abre usted al conocimiento de los lectores un campo del que sólo tenían, si acaso, la somera información en los diarios; y para conocer bien a México tanto importan los aspectos geográficos del territorio como las modalidades que ese recurso natural presenta, las perspectivas de su explotación [...] Por añadidura, da usted una información histórica de primera mano, bien nutrida de documentos, apoyada con referencias y citas. En fin, como lo valiente no quita lo cortés, adereza usted todo ello con buen estilo y lo sazona con alacritud.³⁶

El afán y la obra de Antonio M. Ruiz,³⁷ texto de diecisiete páginas publicado en 1965 por el Seminario de Cultura Mexicana, es el discurso de ingreso como miembro titular del Seminario, del escritor Antonio Acevedo Escobedo. Fue leído en sesión solemne el 17 de diciembre de 1964. En este ensayo se puede apreciar nuevamente el lenguaje sencillo y bien cuidado de nuestro autor y, aunque es un trabajo académico, tiene algunos matices irónicos. Su contenido se refiere a la obra de Ruiz como pintor, escenógrafo y director de la Escuela de Pintura y Escultura, mejor conocida como La Esmeralda. En cuanto a la faceta como pintor, Acevedo Escobedo afirma en su discurso:

La obra de Antonio Ruiz no es abundante, ni monumental, ni aparatosa. No la apoyan férreas, agobiadoras estructuras de publicidad, ni trata de inducir al espectador a sumarse a una facción política, ni requiere textos explicativos de significado.

36 José María González de Mendoza, carta del 5 de agosto de 1965, París.

37 Nació en 1897, en Texcoco. Hizo sus estudios primarios en la Ciudad de México y los preparatorios en Morelia, Michoacán. En 1917 se inscribió en la Escuela Nacional de Bellas Artes en donde estudió dibujo, pintura, historia del arte y arquitectura. Fue bautizado con el mote de *El Corzo*; entre sus obras tenemos: *Desfile cívico escolar*, *Carrera de cintas en Texcoco* o *El héroe*, *Los nuevos ricos* y *Autorretrato*.

Su obra es diáfana, sencilla y desinteresada, como el alma del pueblo en cuya raíz se origina.

Ahora bien, los once textos referidos al quehacer tipográfico y un índice de nombres lleva por título *Entre prensas anda el juego*, es un libro publicado en 1967 por el Seminario de Cultura Mexicana, que consta de 152 páginas. Entre los textos se observa que tres de ellos, “El aroma de la imprenta”, “Cinco o seis siluetas” y “Entrando en la letra”, ya los había publicado en *Los días de Aguascalientes*. A través de todos éstos, Antonio Acevedo Escobedo, con su estilo accesible y bien cuidado, habla de su amor y su entusiasmo por las letras, ya sea en el componedor, en una noticia para un periódico de provincia o en las páginas de revistas y periódicos nacionales, o en la revisión de la prueba de un libro que está por editarse y debe revisar. Es claro que Acevedo Escobedo fue un apasionado de la imprenta, como lo afirma en el inicio del texto “El aroma de la imprenta”: “La primera maravilla que conocí, antes de la Mujer, fue la Imprenta. Tuve la intuición de sus prodigios cuando cuatro veces al día, en el despreocupado trayecto a la escuela, pasaba ante los talleres de un periódico local cuyo título, *El Triunfo*, me despertaba gallardías inéditas”.

Habla también de las imprentas de Aguascalientes, de la tipografía en México, así como del desarrollo editorial en nuestro país.

En 1975, Acevedo Escobedo dio a conocer una serie de ensayos y notas agrupados en 10 subtítulos. *En la ola del tiempo* es un volumen de 163 páginas publicado por la editorial Jus, donde el escritor agrupa “Veinticinco temas al azar”, habla “De aquel lado del silencio” o “De poesía”, rememora a “Unos escritores nuestros”, explora los temas de “El tiempo retenido”, “Tres cartas al mar”, “Unos libros por ahí”, “Tres momentos literarios”, “Lugares, figuras” y “Dos o tres acordes”. La temática va de lo particular a lo general, de lo individual a lo universal, de lo local a lo internacional: “En el territorio de México sólo existía el don del maíz, el grano milagroso cuyo hallazgo proclamó Colón en Europa, a poco de transcurrir el año de 1492 insertado en la historia por la empresa desembocada en el descubrimiento de América”.

Su estilo lo podemos ver en el texto “Una pedrada a la historia”: “La piedra prestó en la antigüedad su colaboración para abatir a entes tiránicos que la habían hostigado en demasía. El adolescente David, tras esgrimir la honda –cantada hasta por López Velarde–, asestó al jactancioso Goliat una pedrada equivalente a una victoria napoleónica”.

Aquí se aprecia el tono lúdico y reflexivo de nuestro autor objeto de estudio, quien con su discurso directo pone de manifiesto su estilo fluido, fino y conciso, además se ve una clara influencia de Alfonso Reyes, tanto en el estilo como en géneros, temas y erudición.

Antologías

La vocación de recopilador y antologador de Antonio Acevedo Escobedo se pone de manifiesto en varias de sus obras, como las siguientes: *Letras sobre Aguascalientes*, antología de 459 páginas publicada en 1963 con selección y prólogo del autor, y dedicataria de Guillermo H. Viramontes. Acevedo Escobedo, en la nota preliminar a este libro, explica el porqué de la selección, el tema y los autores, como se puede comprobar en los siguientes párrafos:

Cierto día de abril de 1962, al compartir con Guillermo H: Viramontes nublados recuerdos de los años de adolescencia en la tierra natal, de este aguascalentense de corazón espacioso y talento a flor de alma sugirió de pronto, inundado por la nostalgia, que yo reuniera testimonios diversos, antiguos y actuales, evocadores de cuanto es y ha sido la querida ciudad que abandonamos desde aproximadamente cuarenta años atrás.

Lo así insinuado no pudo corresponder en mayor escala con mi fiel devoción a Aguascalientes y se convirtió en acicate para recopilar páginas y más páginas, a través de las cuales alternan la historia, las costumbres, la palpitación literaria, las estampas del vivir cotidiano, las siluetas de patricios locales y de dimensión nacional y, para ser verídicos hasta lo último, aún el sabroso chismorreos en tono menor [...] y mayor, cuando el caso lo amerita.

Ya se trate de autores nativos del lugar, u originarios de otras entidades, se tuvo como norma a elegir exclusivamente

pasajes que se refieran de modo concreto a personajes, sucesos o características locales.³⁸

Se trata de un texto ilustrado con dos viñetas de Francisco Díaz de León, una litografía, cuatro óleos, un dibujo, ocho fotografías y una partitura. Reúne un total de 45 autores que hablan sobre Aguascalientes a través de sus textos, ya sea en verso o en prosa; predomina esta última forma. Entre los textos en prosa se pueden citar cuentos, fragmentos de novelas, leyendas, semblanzas, crónicas y ensayos. El tipo de poesías es muy variado, desde un romance hasta un soneto, pero los unifica la temática. En este volumen no puede verse el estilo personal de Acevedo Escobedo, pero sí se reconoce su capacidad crítica.

Otro texto del mismo tenor es *Letras de los 20's*,³⁹ volumen de 279 páginas publicado en 1966 por el Seminario de Cultura Mexicana. Contiene una nota preliminar del autor, seis capítulos y un índice onomástico. En la nota preliminar, el autor especifica que son una multitud de noticias literarias con el objeto de reunir en un solo volumen los acontecimientos ocurridos durante seis años; además, explica cómo surgió la idea de publicar un libro con tal temática después de haber considerado la serie de artículos periodísticos publicados para “los anticuados golosos del recuerdo”:

Como siempre me llamó la atención la circunstancia de que tales evocaciones se limitaran exclusivamente a hechos políticos, económicos y aún “de sociedad”, en el año de 1961 me ocurrió la idea de incluir en mis colaboraciones periodísticas una vez mensualmente un artículo de ese orden, consagrado de manera exclusiva a registrar, bajo el título de “Las cosas fueron así”, una serie de hechos literarios de muy distinta significación. La diversidad de sucesos apuntados se concretaba en este epígrafe genérico: “Una especie de acta arqueológica de noticias curiosas y de lo que hacían y pensaban escritores nacionales y extranjeros hace ocho lustros justamente en ...” —y en cada caso se

38 Antonio Acevedo Escobedo, *Letras sobre Aguascalientes*, Editorial Libros de México, México, 1981, pp. 15-16.

39 Así escribe Antonio Acevedo Escobedo el título de ese libro, es una forma no propia del español, más bien usada en el inglés.

puso la anotación del mes que correspondía a cuarenta años atrás.⁴⁰

En los seis capítulos, da referencias desde 1921 hasta 1926, integrando las noticias por año y mes. Aquí el estilo del autor se conforma con seleccionar y presentar las diversas noticias. Pero, aunque así sea, se puede observar que es un trabajo un tanto crítico, al seleccionar las noticias para cada mes, se va dando la crítica.

Un texto interesante, sin duda, lo es *La ciudad de México en la novela*, volumen de 114 páginas publicado por Colección popular, Ciudad de México, en 1973; se trata de una antología de novelas. Consta de un prólogo y seis capítulos. A través de los fragmentos seleccionados, el autor muestra diversos lugares y costumbres de la Ciudad de México. Los textos escogidos son *El Periquillo Sarniento*, de José Joaquín Fernández de Lizardi; *Martín Garatuza*, de Vicente Riva Palacio; *Santa*, de Federico Gamboa; *Los bandidos de Río Frío*, de Manuel Payno; *A la una, a las dos y a las...*, de Martín Gómez Palacio; “Los zapatistas en el Palacio”, capítulo de *El águila y la serpiente*, de Martín Luis Guzmán; “En camino por los barrios” de *Paisajes de mi barrio*, de Mariano Azuela; “Las vueltas de un ruletero” en *Ojerosa y pintada*, de Agustín Yáñez, y “Divagación” capítulo de *La región más transparente*, de Carlos Fuentes. Antonio Acevedo Escobedo aclara en el prólogo que las selecciones reunidas en el presente volumen se agruparon “no por temas o edades de los autores, sino, exclusivamente, conforme a la fecha de aparición de las obras de donde se eligieron”.⁴¹

En *Rostros en el espejo*, el escritor reúne diez prólogos que ha escrito a petición de varios amigos suyos, y ocho ensayos, entre los que está el mencionado “Cinco escritores en olvido”. Es un libro de 89 páginas publicado en 1974 por el Seminario de Cultura Mexicana. Entre los prólogos se pueden citar los escritos a los libros *Aires de México*, de Ignacio Manuel Altamirano; *Prosas transeúntes*, de Rafael López; *Obras completas de Artemio de Valle-Arizpe*, entre otros. En ellos se puede apreciar el sentido de crítico profundo, el cuidado en el manejo del lenguaje, así como tres de sus características constantes: lo accesible, el tono irónico y el humorismo.

40 Antonio Acevedo Escobedo, *Letras de los 20's*, pp. 9-10.

41 Antonio Acevedo Escobedo, *La ciudad de México en la novela*, p. 10.

En el ensayo titulado *Cinco escritores en olvido*, Acevedo Escobedo demuestra su capacidad como crítico al atreverse a rescatar a cinco escritores que injustamente fueron omitidos en la historiografía de la literatura mexicana. Hace una crítica al momento literario que se vivía cuando dice: “Todos ellos, excepto Rafael Cuevas, enamorado de la aventura y del dulce quehacer erótico- vivieron en la penumbra, a solas con su soledad, en diálogo con el silencio, despojados de la ambición [...] Se olvidaron de pagar la prima para la adquisición de un seguro contra el olvido”.⁴² Y defiende al escritor sincero y bien intencionado, tal vez porque así era él y nunca le interesó todo un aparato de relaciones públicas; su promoción fue el amor a las letras y el dominio del lenguaje y la tipografía. El rescate que hizo de Cipriano Campos Alatorre fue un gran acierto; en los años sesenta era uno de los semiolvidados, pero en 1990 el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes publicó la segunda edición de su único libro, *Los fusilados*, relato que le gustaba a Juan Rulfo y que se había editado por primera vez en 1934. Efrén Hernández, en el artículo “Cipriano y yo”, en *Bosquejos*, publicado por la UNAM, habla con emoción de este joven maestro, muerto prematuramente a causa de la extrema pobreza.

En primer término menciona a Alfredo Ortiz Vidales como el poeta de la contención y el recato, quien en su único libro, *En la paz de los pueblos*, con su estilo apagado, en blanco y negro, nos comunica el perfil neto de las cosas. Es el poeta de la melancolía que cultiva el tema de la provincia con un matiz diferente al de Ramón López Velarde. En seguida cita a José Villalobos Ortiz, poeta bucólico, autor del volumen *Amor*, donde expresa su pasión por todo lo creado en la provincia y canta a las cosas de poca importancia. El tercer escritor es Justino Sarmiento, quien en *Las perras*, su única novela, maneja magistralmente el relato y la pintura del paisaje y las almas. En cuarto lugar hace mención de Cipriano Campos Alatorre, autor de la novela *Los fusilados*, obra que en su lenguaje muestra un intenso arraigo popular y el novelista demuestra una seguridad inverosímil para sus escasos 20 años vividos en un ambiente de miseria y soledad. Finalmente, rescata a Rafael Cuevas, poeta original, autor de *Presencias del mundo* (1935), quien en su primer libro manifiesta un estilo despreocupado y reacio a someterse a patrones métricos y

42 Cfr. Antonio Acevedo Escobedo, *Cinco escritores en olvido*. Discurso de ingreso en la Academia Mexicana de la Lengua, Editorial Muñoz S. A., México, 1970, p. 34.

lugares comunes. En su segundo libro, *Amapola del tiempo* (1942), aparece “sometido al molde del soneto”. Después de revisar este segundo texto, integrado por 46 sonetos, se puede confirmar su tendencia hacia esta estructura clásica.

La última de las antologías es *Puertas a la curiosidad. Miscelánea literaria*, libro de 324 páginas, publicado en 1974 por la editorial Jus. Comprende un total de 300 notas y un índice onomástico. El autor, en el prólogo, expresa lo siguiente:

Sin cesar, a lo largo de incontables años-luz de lectura, una especie de sentido de captación microscópica hizo recaer nuestra atención sobre ciertos rasgos mínimos, a menudo soslayados, yacentes en los libros.

[...]

Muchos temas, épocas y autores disímiles abarcan las notas. Y ni el Lloyd de Londres nos pondría a resguardo de la contingencia de que al lado de un apunte un tanto chocarrero aparezca el temblor de un instante poético

El contenido es muy diverso, ya que presenta las notas alternadas con observaciones personales, trozos escogidos de correspondencia con amigos, anécdotas y fragmentos literarios. Boyd G. Carter, uno de los corresponsales y amigo de Acevedo Escobedo, acerca de este libro opina:

No sólo nos ofrece Vd. un conjunto de lecturas divertidas sino que nos proporciona valiosa información de suma utilidad para el historiador de las letras, biógrafos de hombres ilustres, la crítica, los estudiosos y hasta para aquellos elementos del público general que lean libros y se interesen por lo jugoso y novedoso del patrimonio nacional y humano.

Los primeros títulos de esas notas son:

1. Loa del cacao.
2. Fray Servando, en lo mismo.
3. Apunte de un turista.
4. Precisiones.
5. Llanto en el Istmo.
6. Camiones mexicanos.

7. Prosa colonial.
8. Piraterías.
9. Verlaine en México.
10. Juegos verbales.

*Revista de Revistas*⁴³ es el semanario nacional en el cual Antonio Acevedo Escobedo colaboró durante siete años (1932-1937); publicó aproximadamente 107 artículos en la columna “Hoy”, donde alterna noticias literarias con cuentos, ensayos, reseñas de libros o crítica de la obra de algún escritor nacional o extranjero. Se observa que las “Noticias literarias” cubren 50% de los textos publicados y el otro 50% corresponde a los artículos especiales de crítica acerca de la obra de ciertos escritores, ensayos, reseñas de libros y algunos cuentos.

Entre sus cuentos y narraciones, que se insertan en la columna, se pueden citar “Sirena en el aula” (29 de mayo de 1932), “Fuego en lluvia” (30 de octubre de 1932) y “Notas en tiempo de Jazz”, textos que más tarde integra en su libro *Sirena en el aula* (1935).

Por último, me referiré a *Testimonios*, texto de 33 páginas, publicado, posiblemente, por un familiar o amigo muy cercano de Acevedo Escobedo, pues es una edición cuyo tiraje consta de 50 ejemplares, fechada en julio de 1985. Su presentación es muy sencilla, aparentan ser fotocopias del original hecho a máquina. La portada ostenta un retrato de Antonio Acevedo Escobedo hecho por Rafael Freyre. El contenido de este texto es una breve semblanza de Acevedo Escobedo y cinco escritos en los que expresa sus sentimientos hacia su adorada *Chelo*, su esposa, a través de los títulos siguientes: AB INITIO (“Desde el principio”), en esta primera parte inicia con una carta y termina con un poema de veintitrés cuartetos; A DIVINIS (“En las cosas divinas”), un poema titulado “Recado en frío”, con un total de veintitrés cuartetos; EX CORDE (“De corazón”) inicia con una prosa a la que sigue un poema titulado “Recado para una enfermita al horno” y continúa con dos poemas sin título; CASUS BELLII (“Caso de guerra”), un texto en prosa, y AD VITAM AETERNAM (“Por la vida eterna”), un texto en prosa que expresa lo profundo de su amor por *Chelo*.

43 *Revista de Revistas*, semanario nacional fundado por Manuel Rojas en 1910; el primer número apareció el 25 de enero de ese año.

EL ARCHIVO PARTICULAR DE ANTONIO ACEVEDO ESCOBEDO

El Pabellón Antonio Acevedo Escobedo es un espacio construido especialmente para resguardar la biblioteca y el archivo privado de este escritor aguascalentense, quien en vida tuvo el deseo y la inquietud de donarlos a su ciudad natal, como lo manifiesta en el discurso pronunciado el 8 de febrero de 1980 en la Casa de la Cultura de Aguascalientes, cuando se le rindió un homenaje con motivo de sus 50 años como escritor:

[...] quiero expresar mi voluntad de que, al separarme de la vida, mi biblioteca, formada por más de medio siglo, y consistente en veinte mil o treinta mil volúmenes (¡sólo Dios lo sabe!), mi biblioteca sea destinada al estado de Aguascalientes. Mucho me place donarle, y así lo he pensado desde mucho antes, ese arsenal de literatura, artes, historia, ciencia, donde no escasean los ejemplares y colecciones de mérito. Propiamente empezó a formarse alrededor de 1930, al recibir los primeros libros autografiados por Francisco Monterde, Isidro Fabela, Enrique y Gabriel Fernández Ledesma, y otros, seguidos inmediatamente por Alfonso Reyes, Carlos Pellicer, Mariano Azuela, Jaime Torres Bodet, Salvador

Novo, Artemio de Valle Arizpe, Rubén Romero y congéneres de nuevas generaciones, que no me han privado de su producción hasta ahora, a fin de ser reseñada por mí.

Llegará para Aguascalientes ése para mí incomparable tesoro, la biblioteca, acompañado de un beso enternecido en su mano materna, de donde me vino el privilegio de la vida.

Este deseo que se convirtió en realidad el 4 de febrero de 1988, cuando la señora Margarita Hinojos Cordero, cuñada del escritor, el señor Octavio Chávez Acevedo, sobrino directo de don Antonio, y el licenciado José Luis Correa, hijo de Eduardo J. Correa y apoderado del escritor, hacen la entrega oficial del acervo al ingeniero Miguel Ángel Barberena Vega, gobernador del estado, y al arquitecto Mario García Navarro, director del Instituto Cultural de Aguascalientes.

Así se inaugura la morada de Acevedo Escobedo en la calle del Codo, un espacio sencillo pero acogedor como era él. Allí está su biblioteca, integrada aproximadamente por 8 000 volúmenes, los libros de don Antonio; además de su archivo particular, artículos periodísticos, suplementos encuadernados y revistas entre las que se pueden mencionar: *Contemporáneos* (1928-1931), revista mensual de cultura mexicana, dirigida en una época por el poeta, narrador y ensayista Bernardo Ortiz de Montellano, y que aglutina a los grandes poetas del grupo sin grupo: Xavier Villaurrutia, José Gorostiza, Jaime Torres Bodet, Jorge Cuesta, Salvador Novo y el propio Ortiz de Montellano; *Letras de México*, *Gaceta Literaria y Artística*, cuyo contenido es el reflejo de la realidad cultural de esa época, fundada por Octavio G. Barreda en 1937 y de una vida aproximada de 10 años; *Ábside*, publicada desde 1937, revista de cultura mexicana, fundada por los hermanos Méndez Plancarte; *El Hijo Pródigo* (1943-1946), editada por Octavio G. Barreda con el propósito de dar un espacio a los escritores nuevos para que exhibieran sus instintos creativos; entre otras. Todo esto, libros, revistas y artículos periodísticos, suman un total aproximado de 11 000 volúmenes, menos de los que se mencionaron con anterioridad, esa diferencia se debe a que varios volúmenes, tal vez, se quedaron con sus familiares, y otros, al llegar a su destino, fueron distribuidos inadecuadamente. La mayoría de los ejemplares hacen sentir la presencia del autor de *Sirena en el aula*, ya que en sus páginas hay anotaciones o correcciones de su

propia mano, y en muchos de ellos queda patente el afecto de los autores para don Antonio, el amigo, expresado en las dedicatorias.

En cuanto al archivo particular de Acevedo Escobedo, el iniciar un recorrido por ese lugar es como entrar en una mina de oro: cada sección y cada caja es una veta que hay que descubrir, explorar y explotar para sacar a la luz textos valiosos entre cajas, legajos, hojas, tintas y palabras plasmadas por las manos de un cajista aguascalentense forjador de cultura. En este archivo está la letra y el espíritu de Antonio; se puede percibir su presencia.

La palabra y el espíritu del autor de *Sirena en el aula* están resguardados en 28 cajas organizadas en tres secciones: documentos, fotografías e impresos, de acuerdo con el criterio de Pilar González Martínez y de Carolina Castro Padilla. Por ahora está en receso el ordenamiento de los materiales correspondientes a fotografías e impresos. Las razones fundamentales de esa inexplicable postergación son el desconocimiento del valor del propio material y la falta de canalización adecuada de recursos.

La primera sección consta de 15 cajas con un contenido aproximado de 7 000 cuartillas escritas a mano y en máquina; se han clasificado en siete series: correspondencia, papeles privados, docencia, cargos públicos, academias, asociaciones, seminarios y homenajes, escritos de otros autores y escritos de Antonio Acevedo Escobedo.

La serie “Correspondencia” consta de 22 legajos guardados en 3 cajas, donde se localizan, aproximadamente, 1 476 documentos que corresponden a las cartas recibidas por don Antonio y sólo se encuentran 29 copias de las enviadas por él.

Al revisar este apartado se encontró una comunicación frecuente con Boyd G. Carter, maestro en el Departamento de Lenguas Romances de las universidades de Missouri, de Iowa y de Texas, en Estados Unidos de América, quien además es un estudioso de Manuel Gutiérrez Nájera. A través de estas cartas, Carter hace patente su aprecio por el valor humano, académico y cultural de don Antonio y que expresó en la revista *Hispania* con el artículo “Antonio Acevedo Escobedo: forjador de cultura del INBA”. Este artículo resalta la labor de Antonio con la publicación de varios títulos durante su gestión, así como la realización de los dos ciclos de conferencias: “El trato con escritores” y “Las revistas literarias en México” que hacen un total aproximado de más de cien conferencias; menciona algunos datos biográficos

de Acevedo Escobedo; relata el comentario evocativo del profesor José Guadalupe Peralta a propósito de un trabajo que debían entregar sus alumnos acerca de las impresiones de un día de campo, el mejor fue el del entonces niño Antonio Acevedo; el maestro se presentó en la casa del niño y dijo a la madre de Antonio estas palabras: “Señora, su hijo llegará al dominio de las letras; un día será un gran escritor”. Carter termina diciendo que se ha cumplido la predicción de su maestro, porque “aquel niño es ahora Antonio Acevedo Escobedo, ejemplo de hombre nacido para alta literatura”, afirmación de Emmanuel Carballo.⁴⁴

También se hace presente en este archivo Rodolfo Usigli, diplomático y dramaturgo mexicano que inició su formación literaria en el grupo Contemporáneos para posteriormente caminar solo. Usigli, a través de 26 cartas, sostuvo comunicación con Acevedo Escobedo en un lapso de 16 años. En esas cartas manifiesta su aprecio por Acevedo Escobedo como escritor, académico y tipógrafo; además, las mismas hablan de su quehacer literario con un mismo lenguaje que unía y hermanaba sus individualidades respectivas por ser escritores diferentes.

En la correspondencia con Jaime Torres Bodet, consistente en 15 cartas, se confirma la calidad de don Antonio como crítico, cuando Torres Bodet, en su carta del 26 de enero de 1967, le agradece la nota del ensayo sobre Rubén Darío publicada en *El Sol del Centro* diciéndole: “Encuentro en cada palabra una luz certera, y reconozco en cada expresión su penetración crítica”.

Otros de sus corresponsales son: los ateneístas Alfonso Reyes, Carlos González Peña, Martín Luis Guzmán; del grupo Contemporáneos, aparte de Torres Bodet, Octavio G. Barreda, José Gorostiza y Salvador Novo, y además Mariano Picón Salas, Mariano Azuela, María Enriqueta Camarillo, Jorge Ferretis, Julio Torri, Leopoldo Ramos, Enrique González Martínez, *El Abate* José María González de Mendoza, Efraín Huerta, Agustín Millares Carlo, Miguel N. Lira, Salvador Gallardo Dávalos, Agustín Yáñez y el tipógrafo hidrocalido Francisco Antúnez.

Vale la pena leer las copias de sus cartas, pero aquí sólo daremos una muestra del epistolario de Acevedo Escobedo, ya que en otro capítulo se realiza un breve estudio de algunas de las cartas de sus corresponsales.

44 Cfr. Boyd G. Carter, “Antonio Acevedo Escobedo Forjador de Cultural del INBA”, Boletín de información del Seminario de Cultura Mexicana, Núm. 6, noviembre-diciembre de 1965.

Aquí tenemos la carta de Acevedo Escobedo enviada a la señora Ma. Refugio Roldán de Argumedo, enviada desde la Ciudad de México el 7 de enero de 1965, en la que percibimos su agudeza y buen humor:

Muy estimada amiga Cuca:

Me dio mucho gusto recibir la tarjeta de ustedes en que constan sus buenos deseos para el año nuevo —que les retorno con créditos—, porque el conocer la dirección me da la oportunidad de pagar una deuda entrañable que tengo con usted. Se trata de expresarle las más rendidas gracias, con un moderadísimo retraso de ocho meses, por el regalo que me hizo en abril de aquella arqueológica página de un Renacimiento de 1924 donde aparece el retrato de un desmedradísimo Jefe de Información, llamado Antonio Acevedo Escobedo, cuya contemplación mueve a lástima. Se le ve con la cabellera erizada, en la cual un carpintero compadecido, con la cristiana intención de meter algo de orden en aquella maleza, hizo chuzas con su escoplo. ¡Y la mirada!... ¿Pero es mirada la de aquellos ojos de besugo adormecido? ¿Quién lo creería, pero al mirarme al espejo cada mañana, cuarenta años después, a la hora de afeitarme, veo que el Señor se sirvió mejorar mi físico al menos en un módico 3%. (No sé de donde surge una vocecita que dice: “¡Optimista!”) [...]

Entre sus papeles privados, resguardados en las cajas 4 y 5, se encuentra un total de 27 legajos, cuyo contenido es muy diverso: notas, recibos, facturas, pagos de impuestos, presupuestos, listas de títulos y autores, currículos, notas biográficas, ponencias, apuntes sobre obras musicales, apuntes literarios y reflexiones. En el legajo número 30 sólo hay tres documentos de Antonio: su fe de bautismo, la participación de su boda con Consuelo Hinojos Cordero, su segunda esposa, así como la esquelita del fallecimiento de ella; tras estos escasos impresos se encuentra tal vez la razón de lo fructífero de la obra de este escritor, quien nunca pudo archivar documento alguno de sus descendientes porque no los tuvo, pero supo compensar esa carencia al dedicar su tiempo a una vida cultural fructífera.

El apartado “Docencia” se localiza en la caja 6, cuenta con 396 cuartillas, agrupadas en 8 legajos en donde se refleja la manera de impresor de Antonio a través de las fichas de trabajo que elaboró para la impartición de un curso de corrección tipográfica y otros materiales relacionados con los tipos de letras y sus usos. El material consta de ejercicios de prácticas de corrección y cuestionarios de los exámenes ideados para este curso.

La serie de “Documentos” acerca de sus cargos públicos está contenida en la caja 7, en 7 legajos con un total de 127 cuartillas que son testimonios de su calidad como servidor público en el Instituto Nacional de Bellas Artes. Desempeñó el cargo de jefe del Departamento de Literatura en el INBA, aproximadamente nueve años; durante su gestión realizó varias actividades de gran trascendencia para las letras mexicanas, entre las que destacan la organización de los ciclos de conferencias, y la edición de 30 libros, algunos de esos textos son *El arte de Juan Rulfo/Historia de vivos y difuntos*, de Hugo Rodríguez-Alcalá; *La Pajarita de Papel*; *Prosas transeúntes*, de Rafael López y *El minuterero*, de Ramón López Velarde, según podemos constatar en estos legajos.

El apartado titulado “Academias, asociaciones, seminarios y homenajes” se localiza en la caja 7, con 11 legajos que contienen 252 cuartillas. En este aspecto, tal vez lo más significativo para nuestro autor en el campo de las letras fue el ser miembro del Seminario de Cultura Mexicana, al que ingresó el 17 de diciembre de 1964, y pertenecer a la Academia de la Lengua desde el 26 de septiembre de 1969. Pertenecer a estas dos asociaciones es una distinción a la que pocos tienen acceso.

A través del Seminario dio un gran apoyo a la cultura y a la labor editorial, y el caso de la Academia, en su discurso de ingreso titulado *Cinco escritores en olvido* (Alfredo Ortiz Vidales, José Villalobos Ortiz, Justino Sarmiento, Cipriano Campos Alatorre y Rafael Cuevas) defiende y valora la obra de cada uno de ellos.

La serie “Escritos de otros autores” comprende 76 legajos resguardados en las cajas 8, 9 y 10; entre éstos se localizan textos mecanográficos, algunos son originales y otros, copias, de sus amigos y de los escritores de la época, como *Epístola a un amigo*, de Francisco Antúnez; *Oda a mi querido Don Antonio Acevedo Escobedo*, de Miguel N. Lira; *Loa dudosa*, de Edmundo Games Orozco; *Páginas de Venezuela*, de Mariano Picón Salas; *Historia de un viejo*

teatro, de Mauricio Magdaleno; *A Aguascalientes en San Marcos*, de Vicente Magdaleno; *El gallo magnánimo*, de José Juan Tablada; y *Soneto irregular*, de Rodolfo Usigli, entre otros.

Y, finalmente, encontramos 2 762 cuartillas agrupadas en 91 legajos en 5 cajas marcadas con los números 11, 12, 13, 14 y 15; corresponden a uno de los hallazgos más importantes en la exploración de nuestra mina: en las cajas 11 y 12 se localizan sus artículos periodísticos; en los dos últimos legajos de la caja 12 encontramos notas y escritos breves, la caja 13 guarda una serie de discursos y conferencias, entre los que cabe destacar “La poesía y el hombre”, discurso pronunciado en los Juegos Florales de Aguascalientes de 1949, en donde se manifiesta su tono humorístico; veamos el inicio del discurso:

No sé yo hasta qué punto se tornará requisito de rigor, en casos como el que esta noche nos congrega, remontar las aguas de la historia hasta el punto de los juegos florales. Pero antes que se propague el pánico, cumple advertir que aquí no traeremos fatigosos antecedentes históricos.

Están también dos discursos pronunciados en el mes de febrero de 1980 durante su visita a su ciudad natal con motivo de sus cincuenta años como escritor. Las palabras que pronunció en el descubrimiento de la placa de la calle Antonio Acevedo Escobedo, antes Palmira, y las palabras expresadas en la velada de la Casa de la Cultura. En las primeras manifiesta su calidad de hombre sencillo y agradecido:

[...] No puedo decir a gritos mi gratitud, no sirvo para discursos. Mi emoción es muy íntima y no debe vestirse de retórica. Quiero decir ¡gracias! Con toda la naturalidad, desde el fondo del corazón, en tono menor, así como –dije alguna vez– la tesitura de terciopelo del coloquio amoroso viene a ser el recurso insuperable para la comunión de los espíritus [...]

Y en el segundo nos habla de su biblioteca y de su deseo de dejarla a su ciudad natal, con las palabras que se transcribieron al inicio de este apartado.

La caja 14 testimonia la capacidad crítica de Acevedo Escobedo: en ella encontramos los prólogos que escribió para varios libros, además de algunos ensayos y traducciones. Esa sección del archivo corresponde a uno de los aspectos más relevantes para el trabajo de investigación; estos escritos de Antonio Acevedo Escobedo son un material muy valioso que puede tratarse en diversas formas, ya sea desde un estudio descriptivo hasta uno comparativo, en donde se pueden encontrar las constantes del proceso de un texto. Tal vez los materiales que más llamarían la atención para su estudio serían *Rostros en el espejo* y *Los días de Aguascalientes*, textos merecedores de un estudio crítico, así como de una amplia promoción y difusión.

La caja 15 resguarda tres legajos con los originales de tres libros: *Puertas a la curiosidad* (miscelánea literaria), *A la orilla de las letras* y un tercer texto sin título.

En la sección impresos se encuentra un viejo artículo del diario *Renacimiento* fechado el 22 de septiembre de 1926, titulado “*La metrópoli inquieta*”, cuyo autor es el exjefe de Información de dicho diario, el joven Antonio Acevedo Escobedo, quien por entonces tenía escasos 17 años, con su espíritu despierto y observador hace un comentario sobre la Avenida Madero en la Ciudad de México y la califica como el imperio permanente de la frivolidad, tomando este término en el sentido de trivialidad, hace una breve crítica en su tono muy característico del edificio donde se ubica actualmente Sanborns, *el colonial Palacio de los Virreyes -brillante derroche de azulejos y color-* cuyo piso transformado por el mercantilismo tiene que sentir *el cambio al ser hollado por el pantalón baloon insulso y procaz usado por la juventud* de ese entonces, cuando en un tiempo *conoció las delicias de ser rozado por la fina seda de las faldas de crinolina, que a la mujer prestaban un no sé qué singular sello de distinción y feminidad.*

En esas cuantas frases se percibe la ironía y el humor de don Antonio; sus cuentos y ensayos auguran el brillante porvenir de un periodista y escritor que se formó en la “Universidad de la Imprenta” y que supo sortear los sinsabores de las etapas que le tocaron vivir. Es el escritor que surge entre la polémica del 32, el nacionalismo y la vanguardia, posturas manifiestas en su libro *Sirena en el aula*. En su cuento “Días de gozo” habla de las costumbres de Huejuquilla, aunque ese lugar puede ser, como el Aleph de Borges, todos los tiempos y todos los lugares, y en

otro de sus cuentos, *Memorias de la 595*, después de hablar de la historia de una máquina de vapor que puede ser el hombre, en un párrafo afirma: “Lo de ayer, lo de siempre: lo mismo”. Es el hombre comprometido con la cultura de su país a través del libro en sus dos aspectos: en su creación y en su forma material.

En las siguientes trece cajas, de la 16 a la 28, hay diversos materiales, algunos clasificados en forma general y otros sólo agrupados por temas, todos ellos guardados en un total aproximado de noventa legajos. En algunos se puede percibir el romanticismo, la delicadeza y la sensibilidad del autor de *Los días de Aguascalientes*. Por ejemplo, se encontraron tres sobres cuyo contenido es una flor disecada en cada uno de ellos; su espíritu detallista y curioso se manifiesta en los legajos que contienen invitaciones y programas de actividades en el campo de las letras y las artes plásticas, así como un legajo que contiene una serie de tarjetas de navidad enviadas por sus amistades.

Entre los legajos de esas cajas se encuentran algunos textos impresos y mecanográficos de Acevedo Escobedo que no se clasificaron en la serie “Escritos de Antonio Acevedo Escobedo”, como son el libro *Los días de Aguascalientes* (caja 19, legajo 22); los artículos de la columna *Al pie de la letra* (caja 20, legajo 3), los artículos de la columna *Un simple observador* (caja 20, legajo 5), los artículos publicados en la *Revista Comercio* (caja 21, legajo 7).

La caja 22 resguarda tres legajos con recortes de periódicos y de revistas que contienen un total de 156 artículos sobre escritores, entre los que indudablemente se encuentran los de Acevedo Escobedo.

La caja 23 resguarda 10 legajos con notas periodísticas de escritores; entre esos textos se encuentran los correspondientes al centenario de Mariano Azuela, diciembre de 1972; artículos sobre Borges y Octavio G. Barreda; en la caja 24 continúa el resguardo de los artículos sobre escritores en 8 legajos que comprenden los autores con apellido de la K a la S, y finalmente termina en la caja 25 donde están 6 legajos más, para concluir con los escritores cuyos apellidos corresponden a las letras finales del abecedario a partir de la T.

En la caja 25, además de los 6 legajos citados, hay 4 cuyo contenido consiste en recortes de obras de arte y varios artículos sobre escritores y artistas plásticos

La caja 26 contiene 27 legajos con recortes de periódico de retratos de varios personajes, ordenados alfabéticamente por apellidos.

La caja 27 resguarda 15 legajos con varios recortes de periódicos y de revistas con textos de contenidos diversos, entre los que se pueden citar los siguientes: arte, autógrafos, cocina, folclore, grabado, historia, imprenta, indigenismo, lengua y libros.

La caja 28 contiene 16 legajos con diversos materiales: literatura, lingüística, lugares, notas curiosas, recortes periodísticos incompletos, recortes en otros idiomas, sobre Aguascalientes, sobre Antonio Acevedo Escobedo, temas diversos, varios personajes, cabezas de diario, recortes de periódico con textos de José Vasconcelos.

Finalmente, hay seis libros formados con los recortes de prensa que día a día el autor de la columna “Un simple observador” recortó, pegó y encuadernó, dichos volúmenes fueron integrados de la siguiente manera:

- I. *El Universal Ilustrado* (1930-1932).
- II. *Revista de Revistas* (varios artículos entre 1932-1938).
- III. *El Nacional* (1948-1958).
- IV. Notas de caza menor (1958-1963).
- V. *Excelsior* y *El Universal*: textos de la columna “Al pie de la letra” (1948-1976).
- VI. *El Universal*: textos de la columna “Al pie de la letra” (1976-1980).

Se puede seguir escudriñando entre los materiales del Pabellón y se encontrarán más testigos del saber acevediano, pero con lo antes mencionado basta para descubrir en el autor un espíritu plural y abierto para desempeñar cargos e impulsar a los nuevos escritores y dejar entre sus líneas el sabor de una crítica muy particular, pero con una auténtica formación en las letras y con su característica muy humana; fue, en fin, escritor individual que a todos tendía su mano y que nunca se alejó espiritualmente de su provincia.

EL EPISTOLARIO

Iniciar este capítulo no fue fácil, dada la cantidad de cartas sujetas a revisión para decidir qué material quedaría seleccionado, y aún después de la selección permaneció la duda si en realidad fue la mejor elección; tal vez se pueden hacer otros grupos, pero para la realización de este trabajo considero que esto es lo más adecuado.

Los estudiosos de los epistolarios afirman que la carta es una vivencia que no se puede apreciar completamente sin el contexto y, en efecto, la lectura de textos epistolares nos lleva a la época y los lugares mencionados.

Para Pedro Salinas, escribir una carta “es cobrar conciencia de nosotros”,⁴⁵ y para Claudio Guillén una carta “puede ser la liberación”.⁴⁶

En fin, si la carta induce a cobrar conciencia o a lograr una liberación, cualquiera de esos dos fines llevan a uno solo, que es la comunicación entre personas con intereses afines que viven en

45 Claudio Guillén, “El pacto epistolar: las cartas como ficciones”, *Revista de Occidente*, 197, octubre de 1997, p. 83.

46 *Idem*.

una misma ciudad, en el mismo país o en otro, pero con el deseo de saber el uno del otro.

En ciertos casos, el autor de una carta no conoce personalmente a su destinatario y poco a poco se acerca a él hasta llegar al momento de una comunicación constante. Esto lo podemos ver claramente en algunos de los correspondientes de Antonio Acevedo Escobedo. De Mariano Azuela, nuestro joven escritor Antonio Acevedo Escobedo sólo recibe cuatro cartas: la primera del 13 de abril de 1932, en donde le pide la dirección para enviarle un ejemplar del libro que acaba de publicar; la segunda del 22 de abril del mismo año, para darle “las más cumplidas gracias por las frases que se digne dedicar a mi novelita”. Y en el penúltimo párrafo le dice a qué hora puede recibirlo:

Será un honor para mí su amable visita. Yo estoy en esta su casa después de las seis y media de la tarde y de que suelo salir es a las ocho o nueve. Bastaría con que me dé una llamada por teléfono para esperarlo. Pero si esas horas son de ocupación para usted con mucho gusto lo esperaré a la hora que tenga a bien indicarme.⁴⁷

Desafortunadamente en el archivo no hay datos que completen el asunto tratado en el documento mencionado. Después de dos cartas más en 1934, se terminó la comunicación, tal vez por razones de trabajo.

Una carta puede ofrecer entornos envolventes y espacios alternativos, desencadenar una fuerza de invención progresiva, modelar ámbitos propios y espacios nuevos, en suma nos lleva a otros mundos; esto es lo que sería un proceso de ficcionalización, en el que, según Claudio Guillén, se observan cuatro actores: 1) el escritor empírico o *yo del autor*, 2) el *yo textual*, 3) el destinatario o *tú textual* y 4) el receptor empírico, que es quien lee y da vida a la lectura.⁴⁸

Ahora bien, si seguimos una serie de cartas de un yo autor que las envía a un destinatario, aun así podemos tener atisbos de la autobiografía del autor, si bien considerando siempre la mediación del yo textual. En el caso de Antonio Acevedo

47 Carta de Mariano Azuela del 22 de abril de 1932.

48 Cf. Claudio Guillén, “El pacto epistolar: las cartas como ficciones”, *Revista de Occidente*, 197, octubre de 1997, p. 88.

Escobedo, como lo podremos comprobar después de revisar los contenidos de algunas de las cartas de sus corresponsales, no hay un afán de construir ese yo textual, y las cartas nos permiten acceder al yo empírico.

Un epistolario, además de ser ese conjunto de cuartillas, manuscritas o mecanográficas, ordenadas cronológicamente, es también un cúmulo de historias, sueños, realidades o inconformidades de un destinatario o remitente que se van entretejiendo en el ir y venir de ideas, y que como una telaraña inician en un punto, hasta que poco a poco se va formando un tejido, una casa o trampa de su dueño, un ámbito de supervivencia. En el tejido de papeles y letras entre un *yo* y un *tú* sucede algo similar, pero además la comunicación entre personas interesadas en un mismo fin, la cultura y la vida literaria de un país con sus personajes principales, reconstruye lo pasado y construye lo que van viviendo.

La publicación de epistolarios tanto en México como en España es prueba de su importancia para conocer una época: sus hombres y sus obras.

El epistolario general de Antonio Acevedo Escobedo comprende un total aproximado de 1 421 cartas, lo integran los textos de sus corresponsales y sólo 32 epístolas de él; misivas de asuntos y tonos diversos. Dicho epistolario abarca desde un telegrama de felicitación y palabras de agradecimiento por el envío de una nota o de un libro hasta una reflexión en torno al estilo del autor de *Sirena en el aula* o un comentario acerca de la situación política o cultural en el país.

El corpus que se ha seleccionado para este capítulo es de 190 cartas de los corresponsales de Acevedo Escobedo distribuidas en dos secciones. La primera sección está integrada por un total de 150 textos, cuyos autores son once escritores mexicanos, un escritor venezolano y dos estudiosos norteamericanos de la literatura mexicana. El grupo de los once mexicanos está integrado por Mariano Azuela, autor de *Los de abajo* y *La luciérnaga*; José María González de Mendoza, El Abate González de Mendoza como firmaba algunos de sus textos; los hermanos José y Celestino Gorostiza, el primero, autor de *Canciones para cantar en las barcas* y *Muerte sin fin*, y Celestino, director general del INBA durante los años 1958-1964; Martín Luis Guzmán, el autor de *La sombra del caudillo*; Miguel N. Lira, dueño de la imprenta Fábula y amigo de Acevedo Escobedo, con quien publica en coautoría *Mi caballito*

blanco, libro de lectura para segundo año de primaria; José Luis Martínez, director general del INBA entre los años 1964-1970; Salvador Novo, dramaturgo; Mariano Picón Salas, prologuista de *Los días de Aguascalientes*; Jaime Torres Bodet, poeta, secretario de Educación Pública en dos ocasiones y diplomático; Alfonso Reyes, ateneísta y diplomático.

Los corresponsales de Antonio Acevedo Escobedo

Boyd G. Carter (1908-1980)

En esta primera sección se pueden citar las 36 cartas de Boyd G. Carter, maestro de la Universidad de Missouri, Columbia, en el Departamento de Lenguas Romances; se trata de una correspondencia a lo largo de 16 años: durante los primeros siete se registra una carta anual y a partir de 1972 la comunicación es más constante al enviar de dos a seis cartas por año. El traslado de los restos de Manuel Gutiérrez Nájera a la Rotonda inicia el diálogo entre Carter y Acevedo; más tarde el rescate del texto *Plato del día*, de Gutiérrez Nájera, y la donación de los objetos personales de *El Duque Job* para el Museo del Escritor. Entre otros de los comentarios de sumo interés en relación con la obra de Nájera se puede citar la oportunidad que tendrá Carter de trabajar, en la Universidad de Iowa, con el Dr. E. K. Mapes, benemérito de la indagación najeriana y de los estudios modernistas, con quien Carter siguió cursos postdoctorales en dicha Universidad, en 1942. Y además éste comenta que doña Cecilia, hija de Gutiérrez Nájera, le regaló el ejemplar de *Azul* que fue enviado por Rubén Darío a *El Duque Job*.

En otro momento se menciona el agradecimiento de un artículo publicado en *El Nacional*, en el cual Acevedo Escobedo comenta algún texto de Carter, quien a su vez se va interesando en la obra de su amigo mexicano y aprecia sus libros:

No sólo nos ofrece Vd. un conjunto de lecturas divertidas, sino que nos proporciona valiosa información de suma utilidad para el historiador de las letras, biógrafos, hombres

ilustres, la crítica, los estudios y hasta para aquellos elementos del público general que lean libros y se interesen por lo jugoso y novedoso del patrimonio nacional y humano.⁴⁹

Y también valora su labor como jefe del Departamento de Literatura del INBA:

Los hombres como usted, poseídos de conocimientos artísticos técnicos tan raros y tan imprescindibles, para el triunfo de la cultura, deberían quedar en la brecha, por encima de la lucha política, seguros en sus funciones como desinteresados servidores de la alta cultura patria.⁵⁰

Los agradecimientos por envíos se dan tanto por recortes de un diario, como por alguna nota o comentario hecho en relación con el trabajo de nuestro corresponsal en turno, o bien en relación con algunos de los textos enviados por Acevedo Escobedo; aquí cabe destacar “Crónicas de la Semana” y “Puertas a la curiosidad”.

La carta fechada el 12 de octubre de 1980 cierra la comunicación con Acevedo Escobedo, en la cual Carter agradece a la Academia Mexicana de la Lengua lo hayan nombrado miembro correspondiente. Con fecha 5 de enero de 1981, Antonio recibe una carta firmada por el doctor Roberto Bravo, maestro de la Universidad de Texas, quien, por encargo de la señora Mary Eielen Carter, le comunica el fallecimiento del doctor Boyd G. Carter, acaecido el 18 del último diciembre.

Rodolfo Usigli (1905-1979)

Aquí también podemos citar las 26 cartas del dramaturgo y diplomático Rodolfo Usigli, autor de *El gesticulador*,⁵¹ una de las obras más importantes en la crítica de la política en México. Fue miembro del Seminario de Cultura Mexicana y candidato a formar parte de la Academia Mexicana de la Lengua. A través de una serie de cartas durante veintiséis años, entre 1958 y 1974, manifiesta su agradecimiento a Antonio Acevedo Escobedo por el envío de

49 Carta de Boyd G. Carter del 2 de septiembre de 1974.

50 Carta de Boyd G. Carter del 30 de junio de 1970.

51 *El gesticulador*, Círculo de lectores, Barcelona, España.

libros, notas periodísticas o alguna otra información, y a la vez va comentando sus actividades en Beirut, Oslo y Roma, así como el avance en su obra dramática y el deseo de visitar México.

Entre los agradecimientos de Usigli encontramos palabras alusivas a recortes de periódicos o notas publicadas en algún diario capitalino, así como los relacionados con los volúmenes que se publicaron en el Departamento de Literatura del INBA, o bien los que se refieren a las obras de nuestro autor; aquí conviene mencionar *Entre prensas anda el juego*, con el comentario correspondiente hecho en la carta del 29 de enero de 1968: “la edición es lindísima y en ella resplandece tu inspiración tipográfica y tu maestría de corrector”.⁵²

Rodolfo Usigli, en sus epístolas a Acevedo Escobedo, menciona las obras que terminó en el extranjero durante el desempeño como embajador de México en Beirut; entre las que cita *La exposición*, comedia-divertimento en verso, y *Las madres y los hijos*, fresco dramático. En la correspondencia desde Oslo hace referencia al estreno de *El gesticulador* en el Teatro Municipal de Opava, Checoslovaquia. Como escritor inquieto le envía el texto *Voces*⁵³ para su publicación y a distancia va recibiendo las pruebas de plana para su revisión.

Usigli también comenta con Acevedo Escobedo el trabajo que realiza como traductor y cita los textos que ha trabajado, entre los que tenemos *Infierno* y *Vivisecciones*⁵⁴ de Augusto Strindberg.

Usigli felicita a Acevedo Escobedo por su ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua; en esa ocasión Rodolfo le comenta a su amigo Antonio:

No sé si sepas que mi candidatura se planteó hace algunos años cuando estaba yo en Beirut, para ocupar el sitial vacante de don Alejandro Quijana. Como nunca me ha interesado vitalmente pertenecer a la Academia, fue necesario que me convencieran de aceptar Antonio Castro Leal, Mauricio Magdaleno y, para mi gran sorpresa, Jesús Guiza y Acevedo.⁵⁵

52 Carta de Rodolfo Usigli del 29 de enero de 1968.

53 *Voces: Diario de trabajo. México 1932-1934*, Seminario de Cultura Mexicana, México, 1967.

54 *Vivisecciones*, Universidad Autónoma de México, México.

55 Carta de Rodolfo Usigli del 1 de marzo de 1969.

José María González de Mendoza (1893-1967)

Además de las cartas de Usigli, tenemos las de José María González de Mendoza y Rodríguez, quien nació en Sevilla, España, y en 1910 llegó a México, donde se naturalizó mexicano. Escritor y periodista que en 1917 se inició en la actividad literaria en las revistas *Mefistófeles* y *El Alma Bohemia*, perteneció a la Academia Nacional de Historia y Geografía, y a la Academia Mexicana de la Lengua, fue miembro del consejo consultivo del Centro de Estudios Literarios de la Universidad Nacional Autónoma de México.⁵⁶ Las diecinueve misivas fueron enviadas a partir de 1935 con una frecuencia muy irregular: en el año inicial, una carta; después en 1947, otra; en 1950, tres, y entre 1960 y 1966, 14 cartas con una periodicidad de dos o tres por año.

En su primera comunicación se entrevé que hay cierta confianza y amistad entre ellos porque Acevedo Escobedo le envía a González de Mendoza a París varios volúmenes de *Sirena en el aula* para su distribución y, a su vez, *El Abate* le informa que los repartió a las personas que le había indicado. A lo largo de su comunicación se manifiestan diferentes temas, algunos similares a los de otros correspondientes, aunque cada uno de ellos lo expresa manifestando su propia personalidad.

El Abate agradece el envío de *Sirena en el aula* y del *Anuario de Poesía Mexicana de 1961*; del primer texto comenta que prefiere “Días de gozo” y del segundo elogia la liberalidad que hay en la acogida que se da a los poetas noveles. También agradece las palabras que Acevedo le dedica en *El Universal* y la nota en *El Nacional*, así como el envío de *Hombres y mujeres*, de Federico Ortega, y *Cartas de Villaurrutia a Novo*, libros editados por el Instituto Nacional de Bellas Artes..

Después hace algunos comentarios acerca de los *Cuadernos de Bellas Artes*, las conferencias “Las revistas literarias de México”, la edición de los *Discursos de Bellas Artes de don Celestino Gorostiza* y *Los sentidos del aire*, de Agustín Yáñez, publicados por el INBA.

Felicita a Acevedo Escobedo por su labor en el Departamento de Literatura del INBA, por la confirmación en su cargo y

56 Usó varios seudónimos, entre ellos *El Abate de Mendoza*, *Diccionario de escritores mexicanos*, tomo 6, p. 248.

por la publicación del libro *Francisco González León*, de Allen W. Phillips.⁵⁷

Jaime Torres Bodet (1902-1974)

Otro de los corresponsales importantes fue el poeta y diplomático Jaime Torres Bodet, quien le envía una carta fechada en París el 28 de septiembre de 1931; el poeta agradece la publicación de un artículo a propósito de la novela *Proserpina rescatada* (1931) en *El Universal Ilustrado* el 10 de septiembre de 1931. Además, Jaime acepta que en su obra hay una preocupación geográfica, “inquietudes que el escritor no se confiesa a sí mismo, que existen, y que se le revelan a la luz de una lectura sana, sin hostilidades, como la suya”:

¡Lástima que este género de lectores no sea muy numeroso! Usted lo sabe. Los primeros párrafos de su nota me dejan entrever hasta qué punto llega la situación actual de nuestras capillas literarias... No importa. Yo tengo fe en lo que emprenden; las sigo con interés a todas y quisiera prescindir tan fácilmente de las dificultades de mi trabajo como prescindo de ciertos rencores.

Esta parte de la carta, además de mencionar el tipo de lectores de la época, refleja el aspecto conflictivo de los grupos de escritores.

En el comentario sobre la novela *Proserpina rescatada*, Acevedo Escobedo primero menciona el valor de Torres Bodet como novelista, después habla de su manejo del adjetivo para expresar tanto lo triste como lo luminoso, así como el matiz de cosmopolita y las alusiones geográficas. A esta última característica le da más espacio en su artículo, pues menciona 21 ejemplos, entre los que tenemos el siguiente:

[...] mis manos de hombre, con sus arrugas conocidas, sus cicatrices, su tacto y todas las líneas de mi destino distribuidas, como los ríos en un mapa, sobre la geografía de mi piel.

57 Este título es un libro más de los que editó Antonio Acevedo Escobedo como jefe del Departamento de Literatura del INBA.

[...] aquella voz marcaba una frontera. Su temblorcillo profundo dividía la tarde en hemisferios hostiles [...]⁵⁸

El 12 de marzo de 1934, el autor de *Proserpina rescatada*⁵⁹ reanuda su correspondencia con Acevedo Escobedo. En el primer párrafo de esa carta hace mención al artículo de éste (publicado en *Revista de Revistas* el 11 de febrero de 1934) acerca de la novela *Estrella del día* (1933)⁶⁰ y a la vez le comenta: “había de ser usted de los pocos que no correspondiesen con el silencio, en México, al envío de mi relato”. En otras líneas asoman sentimientos de soledad y añoranza. Soledad cuando el corresponsal reconoce que vive solitario, y continúa diciendo: “hablemos mejor de usted”; después surge el descubrimiento, a través de una plática con el doctor Pedro de Alba,⁶¹ de que su amigo, el comentarista de varios de sus textos, es un joven de 25 años que había nacido en Aguascalientes.

Finalmente, Torres Bodet demuestra su interés por los proyectos del otro, por su trabajo y su obra literaria, y le comenta que piensa “enfocar más de cerca el problema de la novela, sacrificar un poco más el lirismo a favor de la acción”.⁶²

El 2 de abril de 1935, el autor de *Estrella del día* entabla nuevamente conversación con Acevedo Escobedo desde París y le agradece el envío de *Sirena en el aula* (1935), primer libro publicado de nuestro autor; Torres Bodet comenta: “He leído sus relatos con vivo placer y me he detenido con particular atención en el primero de ellos —en el que no advierto, en manera alguna, la lejana influencia del cuento mío que Ud. supone—”; de estas frases puede deducirse que Torres Bodet considera “Memorias de la 595” como el relato mejor logrado, por ser el más “impermeable”, es decir, es un relato que no tiene influencia de otros textos, y le

58 Antonio Acevedo Escobedo, “Proserpina rescatada”, artículo publicado en *El Universal Ilustrado*.

59 Jaime Torres Bodet, *Proserpina rescatada*, Espasa Calpe, Madrid, 1931.

60 Jaime Torres Bodet, *Estrella del día*, Espasa Calpe, Madrid, 1933.

61 Nació en San Juan de los Lagos, Jal., el 17 de diciembre de 1887, en donde inició sus estudios y posteriormente radicó en Aguascalientes, lugar que consideró su segunda patria chica; estudió en la Escuela Nacional de Medicina en la Ciudad de México, después de recibirse regresó a la ciudad de Aguascalientes, donde ejerció su carrera. Fue nombrado director del Instituto de Ciencias del Estado. Falleció el 10 de noviembre de 1960.

62 Carta de Jaime Torres Bodet del 12 de marzo de 1934.

reconoce “sus facultades de escritor y de observador fino crítico de la vida. Lo veo moverse ya con soltura hacia la novela...”.

Finalmente le comenta acerca de sus últimas obras terminadas: “un volumen de versos: *Enterrado vivo*. Aparecerá en ‘*Sur*’ (de agosto a septiembre). Antes publicarán en Madrid *Primero de enero*,⁶³ novela de la que anticipé un largo trozo...”.

La correspondencia entre Torres Bodet y Acevedo Escobedo se reanuda el 6 de junio de 1955, cuando el primero, como embajador de México en París, se comunica con su amigo aguascalentense para agradecerle una nota sobre el libro *Tiempo de arena*,⁶⁴ texto considerado por su propio autor como una pequeña autobiografía.

En su carta del 27 de julio de 1960, ya en México y como secretario de Educación Pública, Torres Bodet le comunica a su amigo Antonio el deseo de “llevar al medio rural todos los elementos capaces de garantizar la mejor enseñanza en el campo mexicano”, y para ello le informa que la Secretaría de Educación Pública, a través del Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas, ha iniciado la Biblioteca del Maestro, integrada por 55 volúmenes, de los cuales algunos textos forman parte de la Biblioteca del Estudiante Universitario; entre ellos está *Aires de México*, de Ignacio Manuel Altamirano; el prologuista es Acevedo Escobedo, por lo que le ruega tenga a bien autorizar la edición de dicho volumen.

En 1965, Torres Bodet envía dos cartas a su amigo, una fechada el 28 de septiembre, en la que agradece un recorte de *El Nacional*, y la nota de Harvey L. Jhonson en *Hispania*; la otra, escrita el 10 de diciembre, refleja el tipo de amistad que hubo entre ellos:

[...] he leído su comentario, como usted lo escribió sin duda: con amistad; cual si en vez de leer lo escrito estuviese oyéndolo hablar conmigo, no en el ámbito burocrático —en el que, a veces, solíamos encontrarnos— sino frente a su mesa de escritorio, o junto a la mía, tan desordenada en estos momentos.

63 Jaime Torres Bodet, *Primero de enero*, Espasa Calpe, Madrid, 1931.

64 Jaime Torres Bodet, *Tiempo de arena*, FCE, México, 1955.

Además, en relación con el juicio de la antología publicada por Finisterre, dice:

[...] penetra en lo más hondo de lo que traté de lograr en los versos allí coleccionados: una aproximación al hombre, en lo que el hombre no se atreve siempre a decir en cuanto desea y cuanto padece; una aproximación al hombre en su soledad –más dolorosa aún cuando la muchedumbre la invade.

Y en su despedida ratifica su valor como lector y amigo con la frase: “su inteligencia de lector y de amigo fiel...”.

En 1966 Torres Bodet publica *Rubén Darío. Abismo y cima*⁶⁵ y recibe el Premio Nacional de Letras; de ese año, en el archivo privado de Acevedo Escobedo, hay dos misivas torresbodetianas, una del 8 de marzo en la que agradece el envío de dos volúmenes editados por el Instituto Nacional de Bellas Artes en 1965, y el tomo de Rafael López, *Prosas transeúntes*. La otra misiva, fechada el 11 de julio, en la que habla de un “inteligente paseo por las letras de los 20’s”, indiscutiblemente se refiere al libro homónimo de Acevedo Escobedo.

Al año siguiente Torres Bodet dirige dos cartas a su amigo aguascalentense; la primera, fechada el 26 de enero, inicia así:

¡Con qué excelente artículo se ha servido usted obsequiarme hoy, al hablar –sobre mi Rubén Darío– en *El Sol de México*! [...] He leído su comentario con el más vivo interés. Encuentro, en cada párrafo, una luz certera, y reconozco en cada expresión su penetración de crítico y su constante benevolencia de amigo.

En la del día 27 de octubre, simplemente agradece el envío de los seis números de la revista *Las Letras Patrias*.⁶⁶

En 1968 Torres Bodet envía dos cartas a Antonio Acevedo Escobedo. Una con fecha del 8 de enero, en la que menciona la nota que Acevedo Escobedo escribe en *El Nacional* acerca del ensayo *Tiempo y memoria en la obra de Proust*.⁶⁷ Y la otra, fechada

65 Jaime Torres Bodet, *Rubén Darío. Abismo y cima*, Fondo de Cultura Económica, México, 1966.

66 Revista literaria dirigida por Andrés Henestrosa, publicada por el INBA de 1954 a 1958.

67 Jaime Torres Bodet, *Tiempo y memoria en la obra de Proust*, Porrúa, México, 1967.

el 17 de enero en la que agradece el envío de un ejemplar de *Entre prensas anda el juego*, con las siguientes palabras: “Es realmente encantador y expresa de la manera más significativa, el amor que usted siempre ha dedicado a la letra impresa en sus diversas manifestaciones”. Además hace referencia a la publicación de la Biblioteca Enciclopédica Popular.

La comunicación entre Torres Bodet y Acevedo Escobedo termina con dos epístolas, una fechada el 5 de julio de 1971, en la que agradece el comentario a su último libro publicado, en Revista de la Semana de *El Universal*. La última obra de Torres Bodet en ese tiempo fue *El desierto internacional*,⁶⁸ en la cual, según el comentarista, hay una “lección enaltecedora de fe, pasión y entrega encendida a los ideales supremos”.

Y la última carta entre estos escritores es la del 29 de julio de 1972, dos años antes del fallecimiento de Torres Bodet, él manifiesta su agradecimiento por la nota con motivo de la publicación de *La tierra prometida*⁶⁹ en Revista de la Semana de *El Universal*. Dicho texto se refiere al retorno airoso después de su renuncia a la UNESCO y a su gestión como secretario de Educación durante el régimen del presidente Adolfo López Mateos.

Alfonso Reyes (1889-1959)

Alfonso Reyes, fundador de El Ateneo de la Juventud, miembro de número y presidente de la Academia Mexicana de la Lengua, es uno de los correspondientes de Acevedo Escobedo; en su primera carta del 19 de agosto de 1932 hace un comentario acerca de la frase: “Fray Servando Teresa de Mier, el otro regiomontano ilustre,” palabras que Reyes usó intencionalmente como un anzuelo en el *Reloj de Sol*. En relación con esa frase, el autor de *La Visión de Anáhuac* dice: “me he reído mucho, porque muchos son los que han mordido, interpretando que yo quería equipararme a mi célebre y pintoresco paisano...”. Acevedo Escobedo reflexiona tal asunto como “una curiosidad anecdótica de nuestra historia literaria”, pero el correspondiente de nuestro autor en estudio dice que puede haber otras explicaciones, las cuales aclara detalladamente en la carta con “algunas explicaciones piadosas”, entre las que menciona la siguiente:

68 Jaime Torres Bodet, *El desierto internacional. Memorias*, Porrúa, México, 1971.

69 Jaime Torres Bodet, *La tierra prometida*, Porrúa, México, 1972.

I° El otro, en la lengua arcaizante, de ésa que me gusta resucitar siempre que puedo, se usa para decir aquel .- Así leemos en Góngora:

Que sea el otro Letrado
por Salamanca aprobado,
bien puede ser.

O bien: Estáse el otro Don Tal,
desde las doce a las trece,
rezando aquella oración
de la mesa sin manteles.

O bien: Embolsa el otro escribano
cien Fernandos e Isabeles.⁷⁰

Dos años más tarde, el 26 de febrero, agradece el envío de la documentación sobre la exposición de autógrafos de la [Biblioteca] Nacional, en donde encuentra el de Valery Larbaud, poeta francés, una persona muy querida para Reyes. Además, reconoce la importancia y hermosura de dicha exposición, lo que honra a [Enrique] Fernández Ledesma, al Abate [J M. de Mendoza] y al mismo Acevedo Escobedo.

En la carta del 24 de noviembre de 1950 se percibe una situación problemática en torno a la persona de Reyes y tal vez un tanto injusta por unas de las expresiones de dicha carta: “¿Pero será posible, mi generoso Antonio, que yo merezca todo eso?” Desafortunadamente, en el epistolario de Antonio Acevedo Escobedo no existen documentos que aporten más datos acerca del asunto para aclararlo.

Reyes, en mayo de 1959, meses antes de su muerte, contesta con una amable negativa, por motivos de salud, a Acevedo Escobedo la carta en la que lo invita a participar en el ciclo de conferencias organizado por el Departamento de Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes, siendo en ese tiempo Acevedo Escobedo el jefe de dicho Departamento.

Manuela M. de Reyes, en una carta fechada el 20 de enero de 1960, agradece al jefe del Departamento de Literatura del INBA, el artículo que publicará en *El Nacional* y en la Cadena García Valseca.

70 Carta de Alfonso Reyes del 19 de agosto de 1932. Río de Janeiro.

Martín Luis Guzmán (1887-1976)

Martín Luis Guzmán, miembro del Ateneo de la Juventud en 1911 y Académico de la Lengua desde 1954, es uno de los remitentes de dos de las cartas que integran el epistolario del autor de *Sirena en el Aula*. El dos de noviembre de 1931, desde Madrid, le agradece a Antonio Acevedo el envío de un número de *El Universal Ilustrado* y le comenta que pronto le enviará su nuevo libro que ahora está en prensa.

En la segunda y última carta del 17 de julio de 1932, Martín Luis Guzmán agradece el artículo publicado en *Revista de Revistas* con motivo de la aparición de *Mina el mozo, Héroe de Navarra*,⁷¹ biografía de Francisco Javier Mina. En líneas adelante, el autor de *La sombra del caudillo* le pregunta a su corresponsal si ha llegado a México la edición alemana de su novela *El águila y la serpiente*, además le comenta que dicha novela está vendiéndose muy bien en Alemania, ya que la casa editora es de primer orden y la propaganda se ha hecho con inteligencia. Finalmente le comenta que su novela *La sombra del caudillo* se está traduciendo al inglés, y que está por concluir la segunda parte.

Con fecha del 19 de diciembre de 1978 hay una carta de Martín Luis Guzmán Ferrer, nieto de Martín Luis Guzmán, en la que agradece la forma tan brillante como recuerda a Martín Luis Guzmán, “mi entrañable Abuelo”. Y continúa diciendo:

La justicia que hace no sólo al literato, en su obra y en la Academia Mexicana de la Lengua, sino al hombre de acción. Gracias por recordar la tarea periodística y editorial de mi abuelo.

Salvador Novo (1904-1974)

La correspondencia entre Salvador Novo y Antonio Acevedo Escobedo se inicia el 14 de marzo de 1935. El poeta le comenta a Acevedo Escobedo diciéndole: “Me gustó mucho, mucho” su *Sirena*. Prefiere Divagaciones y Comentarios, no porque no le gusten los cuentos que agrupa en “Ficción” y “Escenas”, sino que le “gusta más verlo adueñarse de una noche sencilla, sin énfasis,

71 Martín Luis Guzmán, *Mina el mozo, héroe de Navarra*, Espasa Calpe, Madrid, 1932.

disfrutar de una vacación en provincia, que suponer un descarriamiento de la 595". Líneas más adelante reconoce el buen manejo que hace del lenguaje: "Y usted, a los veintidós años, habla ya un castellano que yo no dominaba a los veintiuno. Perdóneme, no es que lo compare, sino que pienso en función de un primer libro". Además hace un comentario respecto al lugar que le da a sus cuentos: "Relega usted a segundo término sus cuentos, como yo en 'Ensayos' mis versos."

Novo, en la segunda carta, hace referencia al artículo de Antonio Acevedo Escobedo publicado en *Hoy*, el 13 de julio de 1935, en el que reproduce algunas frases de Victoria Ocampo relativas a *Lawrence* y al libro de Aldous Huxley que relata su viaje *Beyond the Mexique Bay*, obra que no había sido ni comentada ni leída en México, pero de la cual Novo afirma conocer la existencia de una traducción de la mayor parte de dicha obra por una dama mexicana. Además, le envía un fragmento del poema "Bermudas", de Andrew Marvell, que dice:

O, let our voice His praise exalt
Till it arrive at Heaven's vault,
Which thence (perhaps) rebounding may
Echo beyond the Mexique bay!

Al siguiente año, en su carta del 30 de abril, Novo le presenta a la declamadora Ana Arkos y a su acompañante, el poeta David Köhu. Dos meses después, el 21 de junio lo felicita por la publicación de su libro *Letras sobre Aguascalientes*.

El 4 de enero de 1964, tal vez a propósito de la corrección de un texto, se dirige a su amigo Antonio diciéndole: "es cuanto puedo medio enderezar esta horrenda colaboración entre mi incapacidad oratoria --y una transcripción caótica".

El 29 de abril del mismo año dirige su sexta carta, en la que le ruega lo exima de su participación en el ciclo de conferencias organizado por el Departamento de Literatura del INBA, en esa ocasión acerca del tema *Shakespeare y confidencia epistolar*; la razón por la cual no puede aceptar dicha invitación es la cantidad de compromisos que tiene los que le impiden cumplir uno más, y en un tono amistoso le dice:

¿Qué pues Toño querido? Como dicen los primos: Can't you take NO for an answer? Bien sabe usted que me encantaría complacerlo; pero de veras: estoy hasta el bisoñé de otros compromisos y no, no puedo con ninguno más, así parezca fácil o remoto.

A los dos meses, en su carta del 6 de julio, Salvador Novo vuelve a comunicarse con Acevedo Escobedo para reiterarle que no dará la conferencia y le pide que suspenda la publicidad y la distribución de invitaciones: “Pues sería terrible que el público se tirara la plancha de asistir para no ver ni oír a su irreductible Salvador Novo”.

Finalmente, el 24 de septiembre de 1969 se comunica con su querido amigo Toño para hacerle saber que siente no poder asistir a la toma de posesión como miembro en la Academia Mexicana de la Lengua, pero afirma que desde lejos lo acompañará y estará pensando en él, y para estar más en carácter, ese día vestirá traje oscuro, corbata negra de moño y venera. Estas últimas palabras reflejan la confianza y amistad que existía entre ellos.

Conviene mencionar que entre otra serie de cartas encontramos los nombres de Miguel N. Lira, José y Celestino Gorostiza, Mariano Picón Salas y José Luis Martínez, un grupo de corresponsales que manifiestan su presencia en la vida de Acevedo Escobedo a través de breves comentarios de agradecimiento por el envío de libros o por la publicación de notas periodísticas o bien la felicitación por la publicación de algún libro o por el ingreso al Seminario de Cultura Mexicana y a la Academia Mexicana de la Lengua.

Cabe destacar el caso de Miguel N. Lira, el abogado, tipógrafo y escritor de Tlaxcala, en la misiva del 30 de noviembre de 1957 comenta el adiós a su imprenta Fábula porque la vendió al Gobierno del Estado y le pide a su amigo Acevedo Escobedo escriba un artículo para su adiós a la imprenta y, de ser posible, que también participen Francisco Díaz de León y Julio Prieto.⁷²

72 Nació en la Ciudad de México el 21 de diciembre de 1921 y murió el 18 de enero de 1977. Estudió hasta el tercer año de la carrera de arquitectura. Grabador y escenógrafo. Fue subdirector del INBA (1945-1948) donde fundó el Departamento de Producción Teatral. Trabajó como profesor de escenografía en la Escuela de Arte Teatral y de historia del teatro en la Academia de Arte Dramático de la Asociación Nacional de Actores (ANDA). Fue gerente del patronato para la operación de los teatros del Seguro Social (1960-1967). *Enciclopedia de México*, México, 2001, T. XI.

En otra carta elogia la edición de los *Anuarios de cuento y poesía 1959* con las siguientes palabras: “Todos esos libros siguen la brillante escuela de tu buen gusto tipográfico y es un deleite ya no solamente leerlos, sino simplemente verlos y olerlos.”⁷³

En la correspondencia de Mariano Picón Salas, escritor y diplomático chileno y prologuista de *Los días de Aguascalientes*, tenemos los mismos comentarios de los tópicos más comunes en el epistolario de Acevedo Escobedo: agradecimientos, felicitaciones, peticiones y comentarios. Las peticiones giran en torno a toda la información posible de México, y el comentario se relaciona con la situación política de Chile en 1934, donde la vida no es interesante y sí “más bien estúpida, pero tratamos de reaccionar contra la estupidez”.⁷⁴

Hay también cartas enviadas por escritores de cierta importancia en el campo de las letras, como se puede constatar al citar los nombres siguientes: Enrique González Martínez, poeta modernista autor del soneto “Tuércele el cuello al cisne”; Julio Torri, Pedro Salinas, Octavio G. Barreda, María del Carmen Millán, Juana de Ibarbourou, Agustín Yáñez y Emma Godoy.

Todos ellos establecieron comunicación con Acevedo Escobedo entre 1935 y 1973.

Corresponsales aguascalentenses

La segunda sección del epistolario será la correspondencia enviada por sus amigos aguascalentenses; comprende más de 30 cartas, entre las que se pueden citar las de Francisco Antúnez, reconocido tipógrafo en la ciudad y fundador de la Biblioteca Enrique Fernández Ledesma; Alejandro Topete del Valle, el historiador y cronista; José Guadalupe Peralta, maestro de Antonio Acevedo Escobedo en la escuela primaria; Enrique Fernández Ledesma, director de la Biblioteca Nacional en 1929; Salvador Gallardo Dávalos, miembro de la Asociación Cultural Aguascalentense (ACA), y Víctor Sandoval. Todos ellos lo animan en su quehacer literario, reconocen su labor, comentan los temas de interés y le piden alguna colaboración u opinión.

73 Carta de Miguel N. Lira del 1 de febrero de 1960.

74 Carta de Mariano Picón Salas del 1 de marzo de 1934.

Entre los corresponsales aguascalentenses se mencionaron seis nombres, pero sólo retomaré ideas plasmadas en las 24 cartas del tipógrafo Francisco Antúnez, quien hace comentarios de sus primeros trabajos en Morelia, Tlaxcala, Querétaro y después en Aguascalientes, donde se desempeñó como secretario en la Dirección Federal de Educación y director de la Biblioteca Enrique Fernández Ledesma. También comenta algo de sus inquietudes por la tipografía y que finalmente se dedicó a ello en la Imprenta Antúnez.

Unos de los comentarios que se pueden leer en esas cartas son los correspondientes a la publicación de dos libros en la Imprenta Antúnez, en la misiva fechada el 4 de agosto de 1974 menciona lo relativo a la publicación del libro *Historia de Aguascalientes*, de Agustín R. González que se reimprimió como un acto preliminar al Cuarto Centenario de la Fundación de Aguascalientes, y en la del 23 de julio de 1979 comenta el caso del “libro rodeado de misterios” *Historias sueltas*, de José Trinidad Vela Salas. Comenta Francisco Antúnez en su carta:

Un buen día recibí un manojito de originales que mandaba el Gobierno, con el encargo de que pasara a la Tesorería. Fui y el tesorero me preguntó el costo del libro. Lo di y en el acto el funcionario ordenó que se me diera el cheque por toda la cantidad. Cuando el libro estuvo listo el mismo tesorero me pidió guardara la edición hasta nuevo aviso. Han pasado meses y el libro sigue en mi casa.

Las cartas de todos los corresponsales mencionados y de otros sólo registrados en un índice general que se integró como apéndice de otro trabajo nos dan una serie de pistas a través de los cuales se perfila la figura de Antonio Acevedo Escobedo como el escritor y periodista dedicado a cultivar el amor por las letras, ya sea entre los creadores, ya sea en la publicación de libros de excelente calidad, el hombre dedicado a la literatura que no dejó una autobiografía de su puño y letra o más memorias, pero nos legó un epistolario a través del cual podemos comprenderlo.

Cartas de Antonio Acevedo Escobedo

Otra parte del epistolario lo integran las copias de las misivas que Antonio Acevedo Escobedo envió a diversas personas y podemos darnos cuenta que son muy pocas, sólo 32, entre las que tenemos 5 manuscritas y 27 mecanográficas, de las cuales me permito seleccionar tres destinatarios: Guillermo H. Viramontes, Rafael Lapesa y Jaime Torres Bodet.

A Guillermo H. Viramontes le escribe el 3 de julio de 1963 para comentarle el recuerdo del buen logro espiritual de *Letras sobre Aguascalientes*, alcanzado mediante la inspiración de Guillermo. Acevedo Escobedo elogia la encuadernación especial de dicho libro para los amigos de Viramontes y para el licenciado Adolfo López Mateos.

[...] luciente trabajo de artesanía. Porque, señor, esa sobriedad del lomo, esa sutil carretilla deslizada sobre el leve filo de las orillas de apoyo de las pastas, más el dorado y decorado de los cantos y la armonía de las guardas, y tantos multiplicados esmeros [...]

Otra de las cartas archivadas en el legajo número 21 corresponde a la fechada el 26 de noviembre de 1969 y dirigida al académico Don Rafael Lapesa, secretario de la Real Academia Española, en la que Acevedo Escobedo le agradece la notificación de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua Española en los términos siguientes:

Quedo enterado, por la gentil comunicación de V. S. fechada el 17 de octubre último, de que a propuesta de los Excmos. Sres. D. Vicente García de Diego, D. Gerardo Diego y Alfonso García Valdecasas, esa ilustre Academia se sirvió otorgarme la distinción de nombrarme individuo suyo en la clase de Correspondiente hispanoamericano en México.

Continúa diciendo que se compromete a cumplir con la responsabilidad que entraña ese honor, y finalmente Acevedo Escobedo le comunica a Lapesa: “En paquete por separado remito un par de libros míos recientes, que espero sean acogidos con indulgencia”.

La tercera carta de Acevedo Escobedo es la enviada a Jaime Torres Bodet el 5 de diciembre de 1969, en la que comenta que después de leer con calma *Años contra el tiempo*, ha descubierto un Jaime Torres Bodet desconocido por sus críticos. “Esa larga confidencia del desempeño sin tregua de un cargo y además esmaltada con una prosa donde brilla el castellano con precisión, riqueza y elocuencia es un tratado de ética”.

Estos tres breves ejemplos del pensamiento del autor de *Sirena en el aula* son suficientes para demostrar la calidad humana de un escritor que fue sensible al lograr la edición de un libro para Aguascalientes, un libro muy importante tanto en su esencia como en su presencia; cumplió la promesa como académico realizando una excelente labor en bien del castellano, y fue capaz de entender las ideas de un escritor como Torres Bodet y de otros más que a través de sus comentarios nos lo han hecho saber.

APÉNDICE

ANTONIO ACEVEDO ESCOBEDO
AL
PIE DE LA LETRA

Alcance al número 5 de HUYTLALE
TLAXCALA - 1953

ANTONIO ACEVEDO ESCOBEDO

AL PIE DE LA LETRA



Alcance al número 5 de HUYTLALE

TLAXCALA—1953

Nota preliminar

Una arraigada desconfianza hacia lo enfático –desconfianza tal vez saludable o tal vez pueril– nos ha conducido durante años, mientras pastábamos en “praderas de letra impresa”, como denominó Pedro Salinas la aventura de leer, a fijar la atención en pasajes menudos, de exterior intrascendente, donde muchos autores concretan la esencia de su ejercicio intelectual o de su más definidora malicia mucho mejor que en los párrafos llamados “de tesis”.

Es así como por espacio de ocho años, a través de *Noc-támbulas* –una desenfadada revista de Carlos Denegri–, *Excelsior*, *El Nacional* y otras publicaciones, hemos difundido millares de pequeñas notas reñidas a muerte con la pedantería. En ellas se recogen mínimos incidentes del vivir cotidiano, agudezas de escritores –vivos o extintos, nacionales o extranjeros–, disparates urbanos, sugerencias suscitadas por ciertas páginas. Todo leve, sin “do de pecho”.

El voluntario papel de transcriptor no deja excesivo margen para que uno se ande por ahí con aires de ingenioso, por el solo hecho de absorberse en el hallazgo de ajenos destellos. Tal es la razón de que los títulos de las secciones en que acumulábamos dichas notas encerraran siempre un valor sobreentendido que aludía a algo parecido al humo de las fusilatas: “Al pie de la letra”, “Sobre la pista”, “Notas de caza menor”... Al lector bien dotado para su menester, el deslinde entre las fronteras de lo nuestro y lo que no lo es no le acarrea desvelo.

Es nebulosa la memoria que guardamos sobre la índole de algún fárrago de estas notas que hace años pusimos en manos de Miguel N. Lira, el bien querido aspirante a los dones bucólico-pastoriles en el siglo de bocinas, codazos, apresuramiento. Como preludio a la amenaza de organizar dentro de algún tiempo la selección de varios centenares de notas idénticas, sirve ahora de explicación esta nota. De explicación; no de disculpa. No hay de qué.

A. A. E.

TE.

–Estuve en un té a la rústica –dijo una vez Xavier Villaurrutia.

–¿A la rústica? –le preguntaron.

–Sí. Las pastas eran muy escasas.

OROZCO.

Acaba de publicarse un álbum con 20 de los más recientes dibujos de José Clemente Orozco. Como la portada tiene impresa en gordas letras negras el título, otras líneas y el dibujo, y además lo adorna del lado del lomo una ancha franja también negra, alguien preguntaba en la librería desde cuando se iniciaron las Ediciones Gayosso.

HACE 123 AÑOS.

El 17 de diciembre de 1830 murió Simón Bolívar en Santa Marta, Colombia. Las “Cartas del Libertador” –ingente montaña epistolar que llena diez gruesos volúmenes– fueron publicadas en ocasión de su primer centenario, en Caracas, y se inician con una que Bolívar, a los dieciséis años de edad, escribió en Veracruz.

UNA LECCIÓN AL PEDANTE.

Un autor de fama recibió, junto con el manuscrito de un escritorillo, una carta colmada de suficiencia en que éste le rogaba se sirviera leer aquel engendro y añadirle las comas que le hicieran falta. El hombre de letras le contesta desde luego: “Señor: Mándeme las comas, que yo le pondré el texto”.

EL SUPUESTO BUEN TONO.

Son tantos los cursis de ambos sexos que suponen el extremo de la distinción levantar muy enhiesto el dedo meñique al llevarse a la boca un manjar o apurar una copa, que se antoja recordarles una de las prescripciones del buen Carreño, el de las triviales reglas de urbanidad.

Justamente aquella que asegura que es falta de educación el acto de señalar con el dedo.

SURREALISMO PURO.

Cuando el encargado de ese servicio levantó la llave de la luz y el enorme pabellón de locos quedó sumido en las tinieblas, de un rincón cualquiera surgió una voz poderosa:

—Ora... ¿quién se comió la luz?

NOVELA SINTÉTICA.

Aquel sujeto aseguró imparable ante el pasmo de sus amigos:

—A mí me encanta el trabajo...

Naturalmente, a la fecha aún se le mantiene recluso en el manicomio.

HACE 88 AÑOS.

El 25 de diciembre de 1865 nació en Calcuta el originalísimo novelista Rudyard Kipling, cantor del Imperio Británico y autor del famoso poema “If” —aquel de “y lo que más importa, serás hombre, hijo mío... “—, que estéticamente afea, desde su imprescindible marco ostentoso, los despachos y las casa de los hombres de negocios.

Kipling realizó en sí mismo su afirmación de que “el primer deber de un artista consiste en dominar su oficio”. En ciertos poemas suyos no desdeñó bajar a las minucias de la vida cotidiana, y es así como dice en uno de ellos:

“Y ahora, si debes casarte, cuida de escogerla vieja —pues de nada servirá la hermosura si la comida no está caliente”.

CERTERO.

No se acierta a determinar si a Roberto Schumann debe admirársele más como escritor que como compositor, cuando se conoce esta concisa, deslumbrante opinión suya:

“El mejor discurso sobre la música es el silencio”.

RECORDEMOS ESTAS LÍNEAS DE HEINE:

“El cuerpo de la mujer es un poema que, a instancias del Espíritu, Dios Nuestro Señor escribió en el gran álbum de la naturaleza...

“En verdad, el cuerpo de la mujer es el supremo Cantar de los cantares; ¡qué maravillosas estrofas son sus miembros esbeltos y blancos!

“¡Quiero loarte, oh Señor, y adorarte en el polvo! A tu lado, divino poeta, no somos más que unos ignorantes.

“Me abismaré, Señor, en los esplendores de tu poema; a su estudio consagro mis días y también mis noches.

“Sí, noche y día lo estudio; no quiero perder ni un solo instante; ¡ay! Mis piernas enflaquecen, enflaquecen. Eso le pasa al que estudia demasiado”.

Estudiemos, amigos, en ese cálido texto viviente. Pero haced lo posible porque os reprueben, para repetir curso.

HACE 126 AÑOS.

El 26 de marzo de 1827 murió en Viena uno de los hombres que son orgullo de la especie humana, el hombre que más se aproxima a la idea que todos nos forjamos alguna vez de un dios sobre la tierra: Ludwig van Beethoven.

La primera audición de su “Misa en Re” y de la “Novena Sinfonía” se efectuó en la capital Austriaca el 7 de mayo de 1824. Cuenta Romain Rolland que: “el éxito fue triunfal y casi tomó un carácter sedicioso. Cuando Beethoven se presentó, fue acogido con cinco salvas de aplausos; y la costumbre, en aquel país ceremonioso, imponía que sólo se hiciesen tres para saludar la entrada de la familia imperial. Tuvo la policía que poner fin a las manifestaciones. La simpatía levantó un entusiasmo frenético; muchos lloraban; Beethoven se desvaneció por la emoción después del concierto, y se le llevó a casa de su amigo Schindler, donde permaneció amodorrado, vestido, sin comer ni beber, durante toda la noche y la mañana siguiente. Pero el triunfo fue pasajero y los resultados prácticos nulos para el compositor; el concierto no produjo nada; las dificultades materiales de su vida no tuvieron cambio. Y continuó siendo pobre, enfermo y solitario, pero vencedor. Vencedor de la mediocridad de los hombres, vencedor de su propio destino, vencedor de su dolor”.

PARA RATEROS, LOS MÍOS.

He aquí el texto de un anuncio publicado en “Excelsior”:

“Gratificación sin averiguación a persona entregue a H. Kladt, en Artes N^o 20, pierna artificial robada jueves tarde en coche estacionado misma dirección”.

¿No parece un pasaje de cualquier novela de R. L. Stevenson?

DE NUEVOS RICOS.

Un conocido político estrenó hace tiempo su fastuosa residencia. Cuando la estaba acondicionando se entrevistó con el ebanista para comunicarle su deseo de que en la mesa de lectura de su biblioteca se apuraran los recursos de la suntuosidad.

El artesano, inspirado, sugirió:

—Haremos para las cuatro patas una escultura de los evangelistas, adornadas respectivamente con su águila, su león y demás animales.

La idea le pareció magnífica al prohombre. Sólo se permitió advertir:

—Muy bien, maestro, pero como la mesa es tan grande, ¡mejor póngale ocho evangelistas!

El día de la inauguración del palacio, sobre la costosísima mesa invitaba al recreo intelectual una colección completa de “Paquín”, empastada en piel de antílope.

FRASE.

Es muy aguda y exacta ésta de Constance Bennett: “Los 25 años, entre los 30 y los 40, son los más interesantes en la vida de una mujer”.

¡QUÉ LITERATURA!

En la invitación a un acto de homenaje al Cuerpo de Bomberos, se leen estas palabras:

“Si todavía siente usted humedecerse los ojos cuando pasa, airosa, hermosa, con sus vivos colores al viento nuestra gloriosa Bandera Nacional; si todavía siente acelerarse el ritmo de su corazón cuando escucha las sonoras, vibrantes notas de nuestro hermoso Himno Nacional, es usted uno de los pocos patriotas que aún quedan para orgullo de la Patria”.

La idea está bien por lo que intenta resaltar, ¿pero se quiere mayor chabacanería para expresarlo?

¡ARRIBA LA POLIGAMIA!

“Tengo tres o cuatro mujeres que obtuve a cambio de anzuelos y otras chucherías; creo que podría conseguir una docena más”. Así escribe con angelical inocencia, a la Administración de Veteranos de Washington, un soldado norteamericano que se halla en una remota isla de Pacífico. Pregunta si, de acuerdo con la ley de

ayuda a los del gremio, podría cobrar 15 dólares por cada una de sus mujeres. Cree que puede traer su femenino cargamento, porque la operación de trueque que hizo es legal.

“Así se comercia en esta tribu –dice. El jefe necesitaba anzuelos. Yo tenía anzuelos. El tenía muchas mujeres. Yo no. Por tanto hicimos un trato”.

¿Quién de ustedes, señores, necesita anzuelos?

AL PASAR.

–¿Fuiste al estreno de “La mujer legítima”?

–No. No soy tan indiscreto.

DAR DE LEER AL HAMBRIENTO.

Dice el encabezado de un diario matutino: “Hay hambre de cultura en las poblaciones de los Estados”.

Si encuentran una frase más cursi, avísenme, por favor.

Hay que imaginarse la escena grotesca: una ambulancia que enfrena junto a un hombre derribado en la vía pública, a tres centímetros de la agonía, y a quien le preguntaban humanitariamente:

–¿Qué le pasa, señor?

Y el sujeto, que tras fatigosos esfuerzos acierta a responder:

–Hace una semana que no como novela ni sinfonía.

(Suponiendo, claro está, que esos dos elementos hagan la cultura.)

HACE 85 AÑOS.

Romain Rolland, uno de los más encumbrados espíritus de nuestra época y animador del caudaloso río narrativo de “Juan Cristóbal”, nació en Clamecy (Nievre), Francia, el 22 de enero de 1868. Siempre estuvo con las buenas casusas y se recordará que en una ocasión se dirigió al presidente de México pidiendo garantías para José Vasconcelos.

Ojalá los compositores de tantos boleros insulsos y enfermizos como padecemos recordaran a menudo esta respuesta que, a propósito de las antiguas canciones delicadas, le da el tío a Juan Cristóbal, niño, cuando éste le pregunta que por qué no se pueden hacer otras nuevas:

–“¿Para qué? Las hay para todo. Para cuando uno está triste; para cuando está fatigado; para cuando se piensa en la casa

que está lejos; para cuando le desprecian a uno, porque ha sido un vil pecador y un gusano de la tierra; para cuando se tienen ganas de llorar, porque la gente se ha mostrado buena con uno, y para cuando se siente el corazón alegre porque hace buen tiempo y se ve el cielo de Dios, el cual es siempre bueno y parece que nos sonríe. Las hay para todo, para todo. ¿A qué, pues, hacer otras?”

BUENAS MANERAS.

Hace años, se desarrollaba un acto oficial muy solemne. En el estrado se hallaban diplomáticos y gente del mundo oficial, entre éstas un general nativo de cierto lugar del sur donde se da muy bien el plátano y el orador —y conste que no estamos aludiendo a Tabasco—. El milito escupía con mucho ruido y frecuencia frente a sí, a su derecha, a su izquierda, mientras con los dedos iba liando un toscó cigarro de hoja de maíz. Cuando terminó la faena se volvió a su vecino, el estirado ministro del Japón, y le dijo dándole una confianzuda palmadita en la espalda:

—Oye, chale, dame lumbre.

GUISO Y FIDELIDAD.

Es mucho lo que fastidian —ya hasta se volvió lugar común” con la frasecita esa de que, para una buena ama de casa, la cocina es una especie de varita mágica con que retiene al marido.

La conclusión es deprimente: a los hombres, igual que a los perros, se les conquista con la pitanza.

LAS PALOMAS BOBAS.

Las palomas son lindas, pero idiotas. No cabe esta conclusión después de que se las ve revoloteando por entre las fachadas de los templos donde santos de piedra montan una guardia inalterable, y se comprueba que, después de murmurar quién sabe cuántas cosas al oído de las estatuas, nunca consiguen arrancarles a éstas una sola sonrisa.

NIÑO INGENUO.

—Oye papá, y si las musas de los poetas son puras fantasías, si no existen, ¿quién les corta a los pobrecitos las uñas de la mano derecha?

TÍTULOS HORRENDOS.

“La Sultana del Norte” (Monterrey), porque hace pensar en una odalisca relamida que “desea feliz año a su clientela” desde un calendario.

“Caravana Lírica”, porque da la impresión de una tribu de poetas melencólicos, despeinados, cursis, que a lo largo de la peregrinación ya hasta olvidaron las virtudes higiénicas del agua.

HACE 72 AÑOS.

El 26 de enero de 1881 murió en San Petersburgo el novelista Fedor Dostoiewski. Su obra, creada entre pausas de epilepsia y penuria, es un monumento universal de exaltación mística y amor por todos los seres. A su producción más característica, “Los hermanos Karamazov”, pertenece este encendido pasaje.

“Amad toda la creación, y en ella cada grano de arena; amad toda brizna de hierba, todo rayo de la luz de Dios; amad los animales, las plantas; amadlo todo. Si lo amáis todo, descubriréis el divino misterio que hay en las cosas, y comprenderéis más cada día, y llegaréis a amar el universo, abarcado en un abrazo amoroso. Amad a los animales; Dios les ha dado un rudimento de inteligencia y una gozosa estabilidad de ánimo. No los molestéis, no los destruyáis, no los privéis de su dicha, no vayáis contra el designio de Dios. Hombre, no te enorgullezcas de tu superioridad sobre los animales; ellos están limpios de pecado, mientras que tú, con toda esa grandeza, corrompes la tierra que te sustenta y dejas a tu paso las huellas de tu impureza. ¡Ay! ¡Con cuánta verdad puede decirse esto de cada uno de nosotros! Amad a los niños singularmente, porque son puros como los ángeles, y viven para ablandar y purificar nuestros corazones y darnos ejemplo. ¡Maldito sea el que escandalice a un pequeño!...”

LAS CULTAS DAMAS.

En el tiempo en que Vicente Van Gogh, mucho antes de revelarse como el magistral pintor que luego fue, trabajaba en una tienda de arte, le ocurrieron cosas grandes y maravillosas. En cierta ocasión una señora “popof” que examinaba una tela se dirigió a su marido en estos términos:

—No termina de gustarme ese cuadro, ¿y a ti Harry? El perro se parece algo a ese que me mordió el verano pasado en Brighton.

Y el solícito Harry preguntó luego a Van Gogh:

—¿No tiene alguno sin perro? Esos animales ponen nerviosa a mi mujer.

NOMENCLATURA POPULAR.

Tras de apuradas deducciones pudimos esclarecer en días pasados, a bordo de un autobús que venía de San Ángel al centro, las sibilinas palabras que una criada —canasta en el regazo— le dijo a una prójima:

Ahora trabajo en la esquina del Joto y el Correcto.

Bien claramente lo oímos; no había duda. Después de repasar la frase varias veces rasgamos el velo del misterio. ¡La mujer venía de Mixcoac y quiso aludir a las calles de Giotto y Correggio!

No es el único caso chusco que provocan los nombres de singular fonética entre nuestras clases populares. Conocemos una amiga a quien los ruleteros le cobran más de lo debido cuando les pide la lleven a la calle Oxford y pronuncia este nombre con un acento casi “oxonian”; en cambio, cuando dice “Osfor” invariablemente se ponen un poquitín más razonables.

¡A ELEGIR!

La Prensa Asociada anuncia desde Washington que seis mil mulas y yeguas mexicanas serán enviadas este mes a los países balcánicos, especialmente a Grecia, Albania y Yugoslavia.

En el caso —¡tan seguro!— de que alguien “no figure en el calendario de sus afectos”, ésta es la oportunidad de ir eligiendo candidatos para engrosar la inminente caravana.

ARCO IRIS.

Hace tiempo, el dinámico Baldomero Fernández Aldana transmitió de Nueva York este chistecito que pinta la época:

“Un chico de un industrial, al ver por primera vez un arco iris, preguntó:

—Papá, ¿qué dice ese anuncio?”

MISTERIOS DE LA BIOLOGÍA.

¿Por qué será que a todas las mujeres les nace una sonrisa entre el final de la pierna y el nacimiento de los muslos, allí, detrás de las rodillas? Es una argucia calculada de la Naturaleza para ayu-

darlas en los menesteres de la seducción? ¿Es que la sonrisa no les cabe entera en la boca y allí se establece la sucursal?

Cambiaremos de tema, antes de ponernos más nerviosos.

ESCOGERLOS A LA MEDIDA.

Pasaba por la calle una muchacha esbelta, alta y bien hecha, acompañada por un tipo que por lo menos levantaba del suelo un metro con sus buenos cuarenta centímetros de añadidura.

Entonces un desocupado oficioso se permitió advertirle a la muchacha:

—Señorita, le queda chico el novio.

BUENAS TALDES, QUELIDOS PAISANOS.

Oigamos cuáles son, según cierto observador extranjero, las características que confirman nuestra remota, nuestra problemática ascendencia china:

“Los mexicanos son, en general, sumamente inteligentes, como los chinos; son cordiales y sensitivos, con profundos impulsos artísticos, y están embebidos de fatalismo, también como los chinos.

“Los mexicanos tienen predilección por el arroz, los festivales populares, la comida muy sazónada, los trajes pintorescos, los fuegos artificiales y gran cantidad de días de fiesta, como los chinos. Les desagradan la mayor parte de los extranjeros, la cobardía y la puntualidad.

“Como los chinos, provienen de una civilización antiquísima, que más tarde se desmoronó, y se hundió en la decadencia. Su país fue invadido y explotado por los blancos de Occidente, como lo fue China; fue igualmente despojado como China, por gobernadores de provincia corrompidos y señores de la guerra”.

¿Ven ustedes de qué modo tan fácil se escamotea una nacionalidad?

HACE 382 AÑOS.

Recordamos ahora una escena de suave malicia y ternura, que se halla en “Romeo y Julieta”. La nodriza de ésta hace añoranzas de los primeros años de su ama y cuenta cómo, cuando era pequeña, una vez lloró porque al caerse se hizo daño. El marido de la nodriza la dijo a Julieta: “Vaya, ¿te caes de bruces? Cuando tengas más juicio te caerás de espaldas. ¿No es verdad? Y la niña, sin ca-

lar ni remotamente la segunda intención de la frase, dejó de llorar inmediatamente y respondió muy formalita: “Sí”.

¿SERÁ POR ESO?

Charla en un bar de moda. “Le dice una casada a su amiga: “Ando preocupada; mi marido ha cambiado, pasa horas en silencio y me mira muy feo”. “Descuidarás su ropa limpia”. “Está a su tiempo y nunca le falta”. “Andará mal la cocina”. “Conozco sus guisos predilectos y se los hago preparar”. “Te mostrarás de mal humor en casa”. “Canto, sonrío y le hago gracias sin resultado”. “Serás de cascos ligeros y te pasearás con otro tipo” “¡Ah, bueno, pues sólo que sea por eso!”

PANCHO VILLA EN LA LEYENDA.

He aquí cómo narra el peruano Ventura García Calderón, al frente de las “Poesías Selectas” de José Santos Chocano (París, 1935), cierto supuesto episodio de uno de nuestros más discutidos guerrilleros:

Cuenta que su Ilustre Calamidad Pancho Villa conversaba una vez con su Ministro de Relaciones Exteriores en un Estado independiente de Soconusco (?). El Ministro era Chocano o, como aquél decía con respeto, el Poeta. Un emisario viene a anunciar algún revés en una refriega local o a recoger en el rincón de la tienda un fajo de billetes. “He dicho que no me interrumpan cuando estoy platicando con el Poeta, vocifera el Dictador (?), y sus interjecciones revientan como salvas. Pero el empecinado mensajero regresa en mala hora. Don Pancho empuña el revólver y por encima del hombro de Chocano asesina al intruso. ¿Cuál homenaje puede manifestar mejor la devoción del rústico al lirismo que aquel tributo sanguinario? Orfeo sólo domesticaba fieras”.

MACABRO.

Aquí va una sugerencia gratuita de publicidad. Imprímase en offset una muchacha muy fresca y bien documentada, al estilo “coca-cola girl”, y añádasele esta leyenda de segunda mano:

“Su cuerpo es preciada alhaja y Gayosso tiene su estuche”.

GANARÁS EL PAN...

Dice Ricardo Parada León:

—El trabajo es tan feo, tan feo, que hasta pagan por hacerlo.

PLATÓN A DOMICILIO.

Ahora resulta que el radar capta ondas que partieron de remotísimas estrellas hace 30,000 años.

A este paso, no va a ser difícil que el día menos pensado, al encender nuestro aparato de radio, escuchemos una charla de Platón que anduviese dispersa en el aire, una bronca en una mala tarde del Circo Romano, uno de los éxtasis culminantes de Madame de Pompadour con Luis XIV o las enfurecidas interjecciones de los soldados de Julio César.

LOS “BORRACHOS” DE VELÁZQUEZ.

Andaba Renato Leduc en la pasada feria de San Marcos, en mi deslumbrante ciudad de Aguascalientes, acompañado de varios tomeros —tal vez de la cuadrilla de Antonio Velázquez, que allá actuó.

Renato, como no podía menos de ocurrir, contagió de su alegría ingeniosa y relampagueante a quienes iban con él. Reían. Y de pronto un amigo suyo le gritó con pícaro gracia:

—¡Renato, ya cambia de borrachos! Llevas muchas horas con los mismos.

COMPRE USTED SU RUBOR.

Dice el anuncio de unos productos de belleza, ponderando las excelencias de cierto colorete: “Los matices cálidos y sugerentes del Rouge Tal acentúan el encanto de sus facciones, impartiendo a sus mejillas un *rubor natural*”. Tan natural, tan natural, que la aspirante al sonrojo puede pedir tranquilamente en la farmacia:

—Señor, deme usted tres pesos de rubor.

¡Qué catástrofe si la oyera un poeta romántico del siglo XIX!

PIELES, PIELES...

Me platicaba un amigo tartamudo:

—El envase de manitas de puerco en salmuera y otras industrias similares de nuestra época han creado tan fantásticas fortunas, que las señoras beneficiadas con la prosperidad, lle-

vadas de su ingenio inmemorial, invierten ahora sus capitales en pieles, pieles y más pieles. Las he visto en reuniones, apenas sobresaliendo su silueta entre un océano de mink o astracanes, pero eso sí, dándose aire con un abanico para el sofoco. Otras hay que no se quitan el abrigo ni para pi-pisar la más íntima estancia de sus casas.

MATERIALISMO HISTÓRICO.

Anuncia la Prensa Asociada que en Popayan, Colombia, una gallina puso un huevo de un tamaño tres o cuatro veces más grande que el normal. “La gallina –añade– cantó como un gallo antes de poner el huevo; luego se murió.”

Antes de irse a la otra vida, la convaleciente madre se pavoneaba de orgullo por el suceso, mientras sus malignas amigas comentaban:

–¡Tanta presunción no más porque en lugar de un hijo de a veinte centavos tuvo un hijo de a ochenta!

UN VALIENTE.

Un tipo de fosca mirada escribía a voz en cuello, en un bar, su diario definitivamente personal:

–Tengo muchas ganas de matar a un hijo de tal por cual...

Entonces el propietario del establecimiento, Serafín Baradela, se permitió hacerle observar:

–Todo está muy bien, cuatito, pero aquí se prohíben los suicidas.

ENSALADA EN VINAGRE.

Una noticia que desalentará a los espíritus dados a la fantasía: la cornamusa no es ningún animal mitológico, sino una vil trompeta de metal.

*

* *

A esos ojos enormes, monstruosos, que anuncian las casas de óptica, los alimentan cada hora con un litro de café para que puedan vencer el sueño.

*

* *

Fue tal el aburrimiento durante aquella comida que a nadie se le ocurrió siquiera echarse los cubiertos al bolsillo.

*

* *

Ulises renegaría de la aventura si ahora mismo viniese a la tierra. ¿Qué iba a hacer entre sirenas de bomberos, sirenas de patrulla motorizada y sirenas de ambulancias?

*

* *

Frente a los deudos que le rodeaban en el lecho de muerte, aquel tacaño empresario de pompas fúnebres dictó su última, concisa voluntad: “No se reparten esquelas”.

*

* *

Las ciervas no se avergüenzan de que a sus maridos los ciervos les salgan los defectos a la cara.

Al Pie de la Letra, alcance al número 5 de HUYTLALE, Correo Amistoso de Miguel N. Lira y Crisanto Cuéllar Abaroa, se terminó de imprimir el día 31 de agosto de 1953, en los Talleres Gráficos de Tlaxcala.

CAPÍTULO II DE *MI CABALLITO BLANCO*

MI CABALLITO BLANCO

LIBRO DE LECTURA
PARA NIÑOS DEL 2º GRADO DEL 1º CICLO

por

MIGUEL N. LIRA

y

ANTONIO ACEVEDO ESCOBEDO

Ilustraciones de
JOSE CHAVEZ MORADO

MEXICOC

1 9 4 3

EDICIONES DE LA SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

CABALLITO BLANCO

¡Ay, mi caballito blanco,
al que ninguno aventaja;
por un caminito sube,
por un caminito baja!

Corre y corre sin fatiga,
corre y corre sin cesar;
¡pobre caballito blanco,
nunca podrás descansar!

Corre por el campo verde,
por el monte y por el río;
¡qué travieso caballito
es el caballito mío!

¡Ay, mi caballito blanco,
ligero para correr,
por ser veloz como eres,
como tú quisiera ser!



ALGUNAS CARTAS DE SUS CORRESPONSALES

Fuente de consulta: Archivo particular de Antonio Acevedo Escobedo
de la Biblioteca Enrique Fernández Ledesma.

University of Missouri - Columbia



Arts & Science Building
Columbia, Mo. 65201

COLLEGE OF ARTS AND SCIENCE
Department of Romance Languages

Tel-Phone
314 862 4673

2 de septiembre de 1963

Sr. Antonio Acevedo Escobedo
Copérnico 126
Col. Nueva Amzures
México 5, D.F.

Muy querido y distinguido amigo:

Hay libros que se hojean y a poco hojear se echan a un lado, otros (como Vida, pasión y muerte del mexicano de J.A. Peñalosa) que se leen de un golpe por faltarles densidad documental; y aquellos como Puertas a la curiosidad de don Antonio Acevedo Escobedo, los cuales, primero, se los ojea, y luego se los saborea artículo a artículo así como se sorbe una copita de Gointreau o Kahlúa.

No sólo nos ofrece Vd un conjunto de lecturas divertidas sino que nos proporciona valiosa información de suma utilidad para el historiador de las letras, biógrafos de hombres ilustres, la crítica, los estudiosos y hasta para aquellos elementos del público general que lean libros y se interesen por lo jugoso y novedoso del patrimonio nacional y humano.

Anoche leí hasta cincuenta páginas. Con ser libro de más de trescientas páginas, reinará su obra una semana por lo menos en mi mesa de lecturas como "pîce de résistance" à laquelle je ne saurais résister por lo apetitoso de su contenido. Pues, "un plato del día" por varios días!

Enviaré una notita a Hispania sobre Puertas ... para la sección "The Hispanic World"; y pediré el libro para nuestra biblioteca universitaria.

Con vivas felicitaciones sobre el magnífico logro y aportación que realiza usted con Puertas a la curiosidad, se despide con afectuosos recuerdos su inveterado amigo y admirador:

Byrd A. Carter

PASEO DE LA REFORMA N° 157
MEXICO, D. F.

31 de agosto de 1951.

Muchas gracias, mi caro Antonio Acevedo Escobedo, por las amables palabras con que se refiere usted a mí en El Nacional de hoy. Siempre he llevado buena, aunque no estrecha amistad con Maribona, y estoy convencido de que no hay intención peyorativa en lo que de mí dice en su libro, que leí hace tres o cuatro semanas. No alude a la época en que ya era yo circunspecto canciller en la Legación de México —desde marzo de 1926—, sino a los años anteriores, desde junio de 1923, cuando yo estudiaba en la Sorbona, frecuentaba los alegres "ateliers" de Montparnasse —Maribona me hizo, en el suyo, una caricatura que reprodujo en su libro Decapitados—, acompañaba, aunque abstemio, en sus báquicas desveladas al Vate Frías, y vivía, con estrechez suma, del producto de mis colaboraciones en El Universal Ilustrado. ¡Años de la lozana juventud, a la par amargos y dulcísimos!

Un afectuoso abrazo:

El Abate de Mendoza

LÉGATION DU MEXIQUE

PARIS, a 28 de septiembre de 1931.

Sr. Sr. Antonio Acevedo Escobedo.
México, S. F.

Estimado amigo:

Acabo de leer, en "El Universal Ilustrado", su amable artículo a propósito de Proserpina. Le agradezco a la vez la intención y el acierto. La intención, por la voluntad amistosa que trasluce; el acierto, por las finas cualidades críticas que demuestra.

La preocupación geográfica que usted descubre en mi libro — y en cuya prueba reúne citas tan favorables —, es, en efecto, una de esas inquietudes que el escritor no

se confiesa a sí mismo, pero que existen, y que se le revelan a la luz de una lectura sana, sin hostilidades, como la suya.

¡Dástima que este género de lectores no sea muy numerosos! Usted lo sabe. Los primeros párrafos de su nota me dejan entrever hasta qué punto llega la situación actual de nuestras capillas literarias... No importa. Lo tengo fe en lo que emprenden; las sigo con interés a todas y quisiera prescindir tan fácilmente de las dificultades de mi trabajo como prescindí de ciertos recuerdos.

Gracias, también, por su carta. Tengo que confesar mi ignorancia de las cosas que, hasta este momento, lleva

usted escritas. Deseo conocerlas. Este trato directo con lo suyo daría más realidad a esa sombra que somos siempre, por corres, para nuestros amigos.

Le estrecha las manos, muy cordialmente.
Jaime Torres Bodet.

Beirut, 9 de agosto
1951

De Rodolfo Usigli

Mi querido Antonio:

Gracias por un afectuoso recuerdo, aunque más que sentir su evocación podría haberme llorado. Glorando efusivamente a RLV diría yo: Quién pudiera volver a "ser una carta pendiente" - No sé nada de la película y pido su amistosa opinión para cuando la vea usted. En los entreactos de esta Decena Trágica multiplicada ya por nueve proveyo terminar mi comedia - divertidamente en verso la Exposición, pero voy muy despacio -

Recibiré siempre con gusto sus noticias y lo haré siempre a dos meses de distancia, en los domingos de El Nacional - Escribame y le contentaré -
Un cordial abrazo -

Rodolfo Usigli



Rfo, 26 de febrero de 1934.

Sí, Antonio Acevedo Escobedo, es un primar esa exposición de autógrafos de la Nacional, y lo honra a Ud., a Fernández Ledesma, al Abate que con Uds. colaboró. Le agradezco mucho la documentación que me envía sobre ella, y encuentro con emoción, en el autógrafo de Larbaud, a quien tanto quiero, su amistosa saudade...

Mucho le agradezco también sus líneas al sacar el saldo del año literario en México. Pienso darle más trabajo enviándole nuevas cosas, en cuanto de nuevo me haga con mis papeles, que se me fueron de las manos en tanto viaje y tanto trabajo diplomático de estos meses pasados.

Figúrese que estoy cansado ¡qué ridículo! Nunca pensé que llegara ese día.- Tal vez me iré un par de semanas a Caxambú, a hacer una cura de aguas, porque el hígado se resiente de cuatro años de calor tropical. Ya estoy viendo, con todo, de preparar en nuevo número de MONTERREY. Pronto recibirá una curiosidad bibliográfica. Y otras cosas. Quedan las otras ocho encinta.

Téngame siempre de su recuerdo. Lo quiere de veras

Madrid, 2 de noviembre de 1931

Sr. D. Antonio Acevedo Escobedo,
México, D.F., Mex

Muy estimado amigo y compa-
ñero: Con no pocos días de retraso
respecto de su carta, me llegó
al fin el número de El Uni-
versal Electoral que me anun-
ciaba usted. Mi agradecimiento
es doble, o mejor dicho, triple: a
Arévalo Martínez, a usted y al
periódico. ¡Hechos consecuentes este
de que la voz de la simpatía
halle medios para hacerse oír
y romper por un momento el.

el estripato — o el silencio, es
 igual — que se nota en par-
 tes bien ajenas a lo literario!
 Le aseguro a usted que me he
 proporcionado un rato de verda-
 dera satisfacción, y que sólo
 lamento que mi pobre lenguaje
 no discierna nada de correspon-
 der desde luego en la misma
 forma.

Pronto tendré el gusto de
 recomendarle el nuevo libro mi-
 que está ahora en prensa.

Cardiales saludos

M. L. Zugmaier

Valóznov 27

¿Cuál es el libro de Arnold Murray?

Salvador Novo

Salvador Novo saluda muy cordialmente
a su querido amigo el Sr. D. Antonio Acevedo
Escobedo, y al agradecer el hermoso obsequio
de Navidad con que se sirvió honrarle, reite-
ra sus más sinceros votos por que el Año Nue-
vo le depare felicidad y el mayor éxito en
todas sus empresas.

Diciembre de 1961

TEATRO DE LA CAPILLA

TELEFONOS 10-53-80 Y 10-69-05

MADRID No. 13

COYOACAN. D. F.

VICTOR M. SANDOVAL
Brasilia Nº 105
Frac. La Fuente

Febrero 23 de 1976

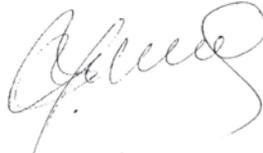
SR. ANTONIO ACEVEDO ESCOBEDO,
COPERNICO Nº 126,
COL. NUEVA ANZURES,
MEXICO 5, D.F.

Muy estimado Toño:

Estoy empezando a leer "En la ola del tiempo" y te agradezco el envío. Como siempre, tu cautivador estilo y la maestría en el manejo de la prosa van de la mano. Te felicito y me felicito por tener acceso a tu nuevo libro.

Aprovecho este conducto para reiterar te la invitación a fin de que, como otros años, nos acompañes durante nuestra ya próxima Feria de San Marcos. El Premio Nacional de Poesía se entrega el jueves 29 de abril.

Saludos afectuosos.



Brasilia 105
Frac. La Fuente

FRANCISCO ANTÚNEZ

Aguascalientes, A.G.S.,
Julio 24, 1974

Señor don
ANTONIO ACEVEDO ESCOBEDO
México, D. F.

Queridísimo Toño:

Recibí oportunamente tu telegrama y estuve pendiente de comprar EL UNIVERSAL del día 22 - del actual. ¡Qué artículo! ¡Qué bárbaro! Te vo laste la barda. Por tu diplomático equilibrio eres mi candidato a ocupar en el nuevo sexenio el cargo de secretario de Relaciones. Aquí quedamos todos tutti contenti. El final del tercer párrafo, estupendo.

Gallardo anda muy ufano ^{por} con lo que dijiste de su Santa Juana. Su libro es muy bueno y tienes razón en todo lo que dices de él. Y, a propósito: ¿quién es esa dama exquisita y misteriosa de que hablas en tu artículo? No vaya a ser una de las señoras que subieron al foro del --- teatro a felicitarlo por su drama...

Espero Gaby ya te habrá hablado en mi nombre agradeciendo tu precioso artículo. Estuve recibiendo muchas llamadas telefónicas de aquí y de fuera de aquí, sobre tu misma nota, y muchas -- congratulaciones también.

Pronto nos veremos por allá.

Un cordial abrazo de tu edicto amigo,

Francisco Antúnez

Dr. Salvador Gallardo Divallos

Aguascalientes 11 de enero de 1968.

Sr. Antonio Acevedo Escobedo
Jefe del Depto. de Literatura del
Instituto Nacional de Bellas Artes
México, D.F.

Querido Tono: Después de desaharte toda quicero de felicidades en este caso, e igualmente a tu decisión de mi parte y de la mía, pasó a tratar de tu carta de fecha 7, que mucho te agradezco.

Recordando que en un número de Paralelo me hicieron el favor de reproducir lo que habían leído a bien decir de mi pobre producción amigos, conocidos y algunos editores y escritores extranjeros, tanto que en ese número podría cumplir mejor en tu encargo; pero al buscar en mi colección no encontré sino un número, del que no quise desprenderme, en vista de lo cual me eché a la tarea de buscar otro número, que hoy me apresuro a mandarte juntamente con un ejemplar de mi librito "Laberinto de Quimoras" en donde quedé incluido "El Pentagrama Eléctrico", de cuyo original ya tu poco después me se en esto bastaría o quedaría bien algunos de mi biografía, que aunque algo corrasca, no tiene nada de importancia. Te ruego les des a los señores Soberanos saludos de mi parte y decirles que tendría verdadero placer honrar su trabajo cuando esté por allá.

Recibe en un abrazo el cariño de siempre

Egea



**LIBROS
CON DEDICATORIA
DE SUS AUTORES**

**EL
GESTICULADOR**

Para Antonio Acevedo
Escobedo, con amistad buena
por veje -
Noel Unzu

1974

La guerra de las gordas

por

SALVADOR NOVO

*A Tono Acevedo Escobedo;
para que de aquí a 40 años
Saques a estas Gordas, los redanes,
o las, péñale ..., con el dedo.
(que se oja lo único que yo puedo
-¡eh, deshonra, ridicula, maldita!-
Acaabúncis - de la Lengua...)
letras mexicanas*

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

*Con vivos afectos, / C. L. O.
que es su más devoto lector.*

A mi estimado y
distinguido amigo Fer-
nando González Gón-
zález. Escríbalo cordial-
mente.

— M. Z. López

† 22 Dic. 1976

EL ÁGUILA Y LA SERPIENTE

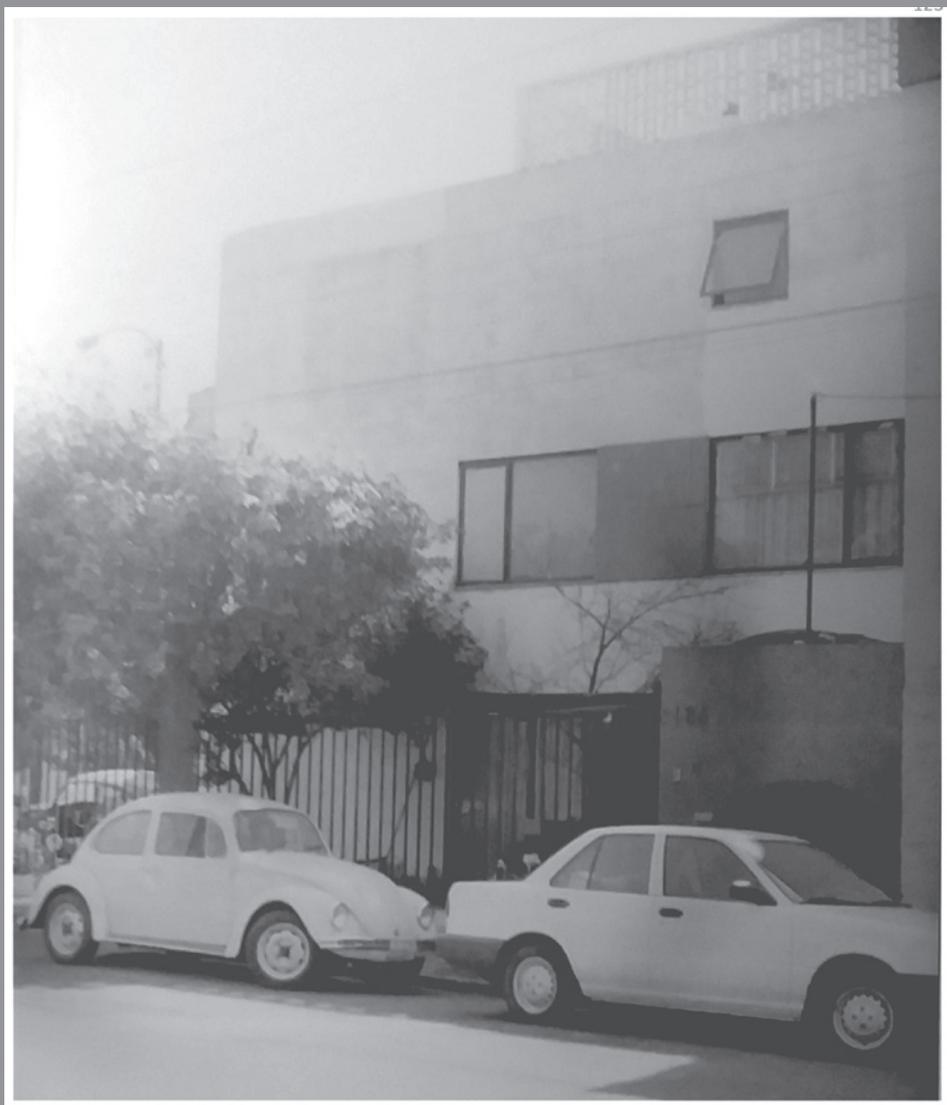
México
27 de Feb.
1976



ALGUNAS FOTOS



Antonio Acevedo Escobedo.



Fachada de la casa de Antonio Acevedo Escobedo.
Copérnico 126, Colonia Anzures, México. D.F.



Sillón preferido de Antonio Acevedo Escobedo.



Jesús Reyes Ruiz, Alfonso Ramírez "Calesero", Antonio Arias Bernal
y Antonio Acevedo Escobedo.



Francisco Díaz de León y Antonio Acevedo Escobedo.



FUENTES DE CONSULTA

Hemerografía

Boletín de información del Seminario de Cultura Mexicana. 3ª. época,
Núm. 6, noviembre-diciembre de 1965.

Correo universitario. Universidad Autónoma de Aguascalientes.
Año IV, Número 31, 28 de marzo de 1980.

Revista de Revistas. 1932-1938.

El Universal Ilustrado. 1932-1938.

Las letras patrias. 1954-1958. Director: Andrés Henestrosa.

Renacimiento. 14 de febrero de 1925.

Hispania. Vols. 48, 54, 63.

Bibliografía de Antonio Acevedo Escobedo

Acevedo Escobedo, Antonio. *Sirena en el aula.* Imprenta Patricio Sanz, México, 1935. 166 pp.

_____. *Tierno despedimento.* Imprenta Miguel N. Lira, México, 1940. 13 pp.

- _____. *¡Ya viene Gorgonio Esparza!* México, 1944. 30 pp.
- _____. *En la Feria de San Marcos*. Editorial Ruta, México, 1951. 21 pp.
- _____. *El azufre en México. Una historia documentada*. Editorial Cvltvra, México, 1956. 219 pp.
- _____. *El afán y la obra de Antonio M. Ruiz*. Seminario de Cultura Mexicana, México, 1965. 17 pp.
- _____. *Letras de los 20's*. Seminario de Cultura, México, 1966. 279 pp.
- _____. *Entre prensas anda el juego*. Seminario de Cultura Mexicana, México, 1967. 152 pp.
- _____. *Asedios a Juárez en su época*. Seminario de Cultura Mexicana, México, 1967. 26 pp.
- _____. *Cinco escritores en olvido. Discurso de ingreso en la Academia Mexicana de la Lengua*. Editorial Muñoz, México, 1970, 48 pp.
- _____. *La ciudad de México en la novela*. Colección popular, Ciudad de México, México, 1973. 114 pp.
- _____. *Puertas a la curiosidad. Miscelánea literaria*. Editorial Jus, México, 1974. 324 pp.
- _____. *Rostrros en el espejo*. Seminario de Cultura Mexicana, México, 1974. 89 pp.
- _____. *En la ola del tiempo*. Editorial Jus, México, 1975. 163 pp.
- _____. *Evocación de Eduardo J. Correa y Homenaje a Octavio Pérez Pazcuengo*. Seminario de Cultura Mexicana, México, 1975. 24 pp.
- _____. *Los días de Aguascalientes*. Edición del Gobierno del Estado de Aguascalientes, México, 1976. 90 pp.
- _____. *Letras sobre Aguascalientes*. Editorial Libros de México, México, 1981. 459 pp.
- _____. *Testimonios*. Edición particular, México, 1985. 33 pp.

Bibliografía de consulta

- Appendini, Guadalupe. *Aguascalientes, 46 personajes en su historia*. México, Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1992. 289 pp.

- Carballo, Emmanuel. *Diecinueve protagonistas de la literatura mexicana del siglo XX*. Empresas Editoriales S.A., México, 1965. 469 pp.
- Díaz Arciniega, Víctor. *Querrela por la cultura revolucionaria (1925)*. Fondo de Cultura Económica, México, 1989. 206 pp.
- Engel, José Luis. *Cuadernos de trabajo. 4. Publicaciones de Aguascalientes, 1836-1996*. Gobierno del Estado de Aguascalientes, México, 1996. 74 pp.
- Franco Bagnouls, Lourdes. *Jaime Torres Bodet. Sedienta soledad. Treinta y seis cartas a Bernardo Ortiz de Montellanos*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.
- _____. *Bernardo Ortiz de Montellanos. Epistolario*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1999. 348 pp.
- Esquer, Ricardo. *Aguascalientes, estancias y senderos. Poesía, novela, ensayo y teatro (1850-1991)*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Letras de la República). 175 pp.
- Estrada Pérez, Ezequiel. *Poetas de Aguascalientes*. Ayala y Asociados Impresores, edición del autor, Aguascalientes, México, 1981.
- Gómez Serrano, Jesús. *Aguascalientes en la Historia*. Tomo III, Vols. I, II. Gobierno del Estado de Aguascalientes e Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, México, 1988.
- González, Agustín R. *Historia del Estado de Aguascalientes*. Tipografía de Francisco Antúnez, Aguascalientes, México, 1974. 364 pp.
- González Peña, Carlos. *Historia de la Literatura Mexicana*. Porrúa, México, 1963. 464 pp.
- Leal, Luis. *Breve historia del cuento*. Coedición entre la Universidad Autónoma de Tlaxcala y la Universidad Autónoma de Puebla, México, 1990. 150 pp.
- Manrique, Jorge Alberto. El proceso de las artes. 1910-1970, en *Historia general de México. Tomo 2*. El Colegio de México, México, 1981.
- Martínez, José Luis y Christopher Domínguez Michael. *La literatura mexicana del siglo XX*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México, 1995.
- Martínez, José Luis. *Literatura Mexicana siglo XX. 1910-1949*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1990 [Lecturas mexicanas, tercera serie, 29]. 374 pp.

- Novo, Salvador. *La vida en México en el período presidencial de Manuel Ávila Camacho*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- _____. *La vida en México en el período presidencial de Miguel Alemán*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- _____. *La vida en México en el período presidencial de Adolfo Ruiz Cortines*. Tomo I. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1996. 541 pp.
- _____. *La vida en México en el período presidencial de Adolfo Ruiz Cortines*. Tomo II. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1996. 526 pp.
- _____. *La vida en México en el período presidencial de Adolfo Ruiz Cortines*. Tomo III. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1997. 493 pp.
- _____. *La vida en México en el período presidencial de Adolfo López Mateos*. Tomo I. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1997. 532 pp.
- _____. *La vida en México en el período presidencial de Adolfo López Mateos*. Tomo II. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1997. 568 pp.
- Padilla Rangel, Yolanda. *El catolicismo social y el Movimiento Cristero en Aguascalientes*. Instituto Cultural de Aguascalientes, Aguascalientes, México, 1992.
- Pavón, Alfredo. *Paquete: Cuento*. Coedición entre la Universidad Autónoma de Tlaxcala y la Universidad Autónoma de Puebla, México, 1990. 213 pp.
- Rojas, Beatriz et al. *Breve historia de Aguascalientes*. México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 1994. 223 pp.
- Sandoval, Alejandro. *Poesía en Aguascalientes, siglos XIX y XX* Oasis, México, 1984.
- Sheridan, Guillermo. *Los contemporáneos ayer*. Fondo de Cultura Económica, México, 1993. 411 pp.
- Villegas, Abelardo. *El pensamiento mexicano en el siglo XX*. Fondo de Cultura Económica, México, 1993. 254 pp.

Diccionarios

- Enciclopedia de México*. 14 tomos. Edición especial para la Enciclopedia Británica de México. México, 1993.
- Engel, José Luis. *Diccionario General de Aguascalientes*. México, Gobierno del Estado de Aguascalientes e Instituto Cultural de Aguascalientes, 1995. Tomos I y VI.
- Ocampo M., Aurora y Prado Velásquez, Ernesto. *Diccionario de Escritores Mexicanos*. México, UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1967. 219 pp.
- _____. *Diccionario de Escritores Mexicanos*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Literarios, 1988. Tomo I.
- Ruiz Castañeda, Ma. del Carmen y Sergio Márquez Acevedo. *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias. Usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*. UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México, 2000. 916 pp.

ANTONIO ACEVEDO ESCOBEDO

Escritor y forjador de cultura

Primera edición 2020 (versión electrónica)

El cuidado y diseño de la edición estuvieron a cargo del Departamento Editorial de la Dirección General de Difusión y Vinculación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.